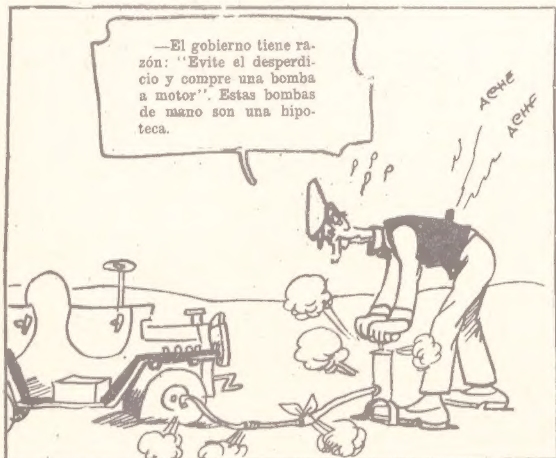
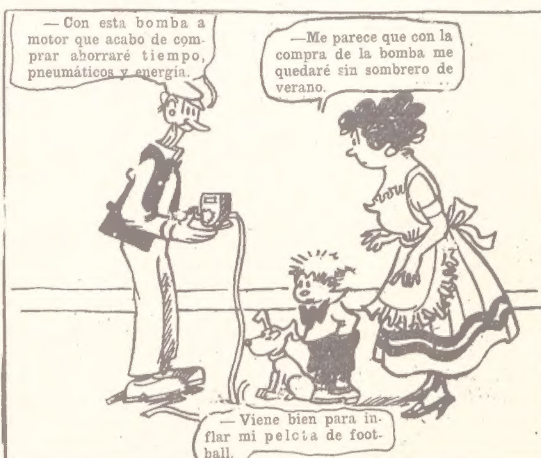
# FRAY MOCHO

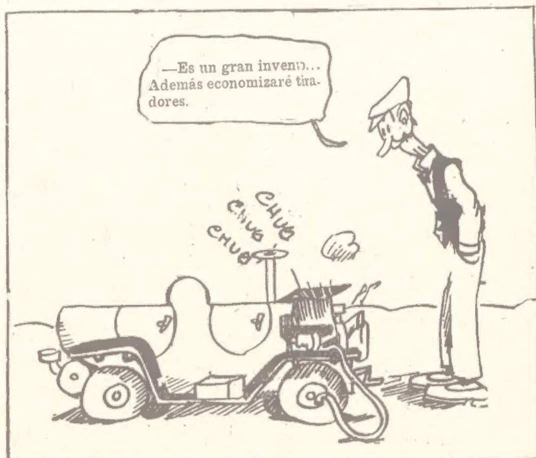


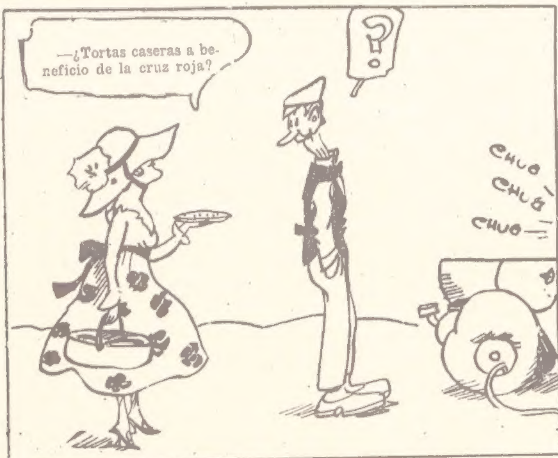


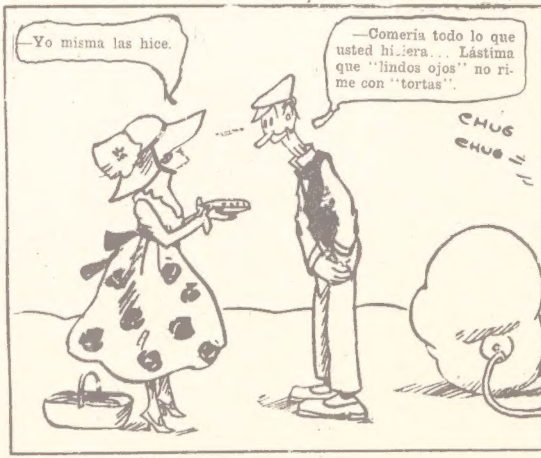
# EL AUTOMÓVIL DE CASI CASI

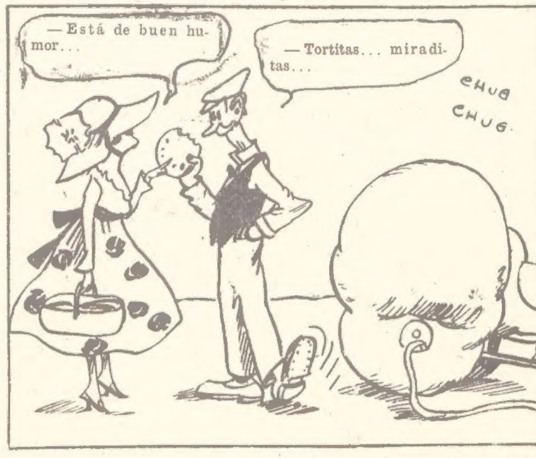


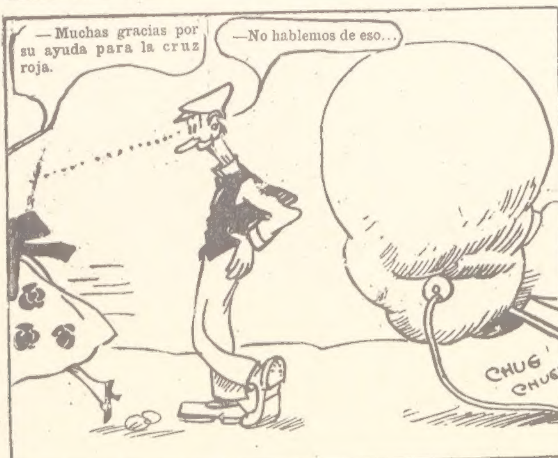



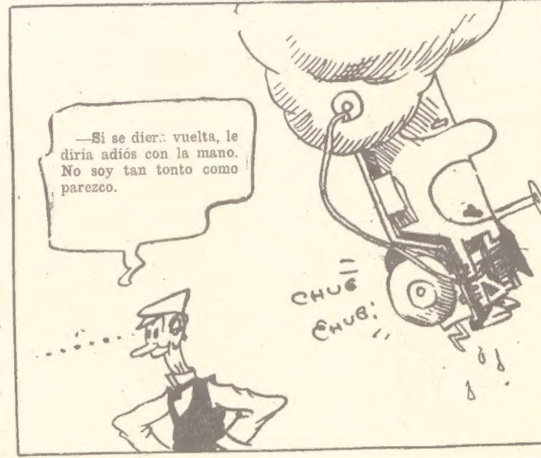



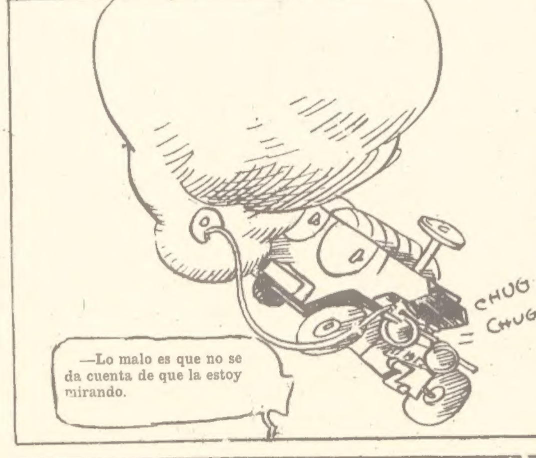



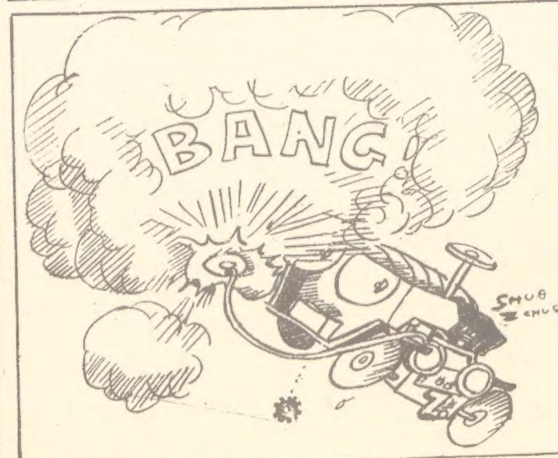



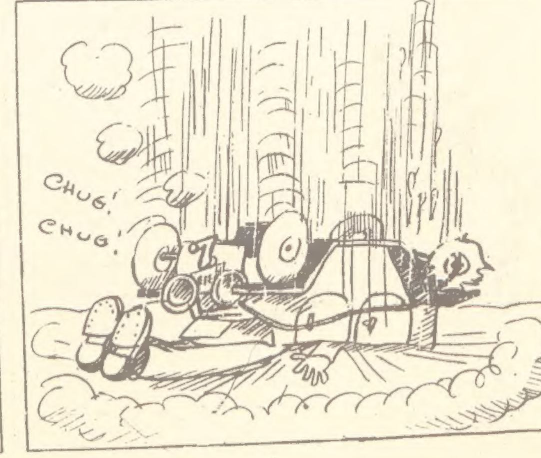







# De todo un poco

## EL GRUESO DE LA PELÍCULA DE UNA POMPA DE JABON

Estudiando las zonas coloreadas que presentan las pompas de jabón, las cuales, como es sabido, parecen blancas al formarse y luego adquieren brillantes colores, en forma de zonas, que van desapareciendo hasta que la burbuja revienta, se ha logrado medir el grueso de la película colocando bunbujas sobre un espejo y observándolas con una lente plano-convexa. En el punto de contacto de la pompa con el espejo, se observó un punto negro cercado por seis o siete anillos claros y oscuros, alternados. El espesor de los anillos oscuros resultó ser, según Sir Isaac Newton, proporcional a los números 0, 2, 4 y 6, y el de los anillos claros a los números 1, 3 y 5.

Resulta de todos los estudios verificados, que el espesor de la película es, por término medio, de dos millonésimas de centímetro.

## LOS CENTENARIOS

Decía Fontenelle que para alcanzar el hombre una extrema longevidad necesitaba precisamente dos cosas: un buen estómago y un malísimo corazón.

Fundamentados en este principio egoísta y al precio de una moral práctica exenta de generosidad, viven y envejecen muchos honorabilísimos personajes que causan la admiración universal.

La vida humana tiene, desde hace unos cincuenta años acá, un considerable aumento. Medio siglo atrás el término medio era de treinta años; ahora, según las estadísticas, es de cuarenta y cinco y algo más. Estamos, sin embargo, demasiado distanciados de los cien años asignados al máximum de la vejez, que no debiera comenzar hasta los setenta y cinco.

Se esfuerzan algunos sabios en probar que el hombre debe llegar al término de la longevidad; pero lo cierto es que aun cuando el promedio de la vida sea mayor en nuestra época actual, sólo existe un pequeñísimo número de elegidos por la fatídica edad de centenarios. Seguramente, en nuestro país no pasarán de cien las personas que puedan atestiguar edad tan avanzada, y entre éstos, los achaques físicos e intelectuales tendrán reducido a alguno de estos seres al estado de pavesas.

El tabaquismo es funesto para la prolongación de la vida humana. El tabaco, veneno exógeno de consecuencias fatales para los que abusan en su consumo, es otra de las causas que se reputan con más lógica razón como perniciosas a la prolongación de la existencia. El doctor Pfluger hace relación de numerosos centenarios por él asistidos, y sólo uno de éstos, que tenía ciento siete años, era fumador. En Brooklyn, Estados Unidos, hay un club de centenarios llamado "Ozono Park", cuyos miembros no han fumado jamás. Las sociedades contra el tabaquismo cuentan entre sus adeptos muchos centenarios.

Las autointoxicaciones de orden interno, los trastornos morales, exceso de trabajo, fatiga física e intelectual, son otras causas que impiden la longevidad. El hombre, con sus costumbres, sus pasiones y sus miserias, no muere, sino que se suicida más o menos rápidamente.

FRAY MOCHO

Año VII — Buenos Aires, 24 de enero de 1918 — Núm. 300

# La Argentina, granero del mundo. Profecía de don Hipólito Vieytes.



No podría decirse, sin evidente injusticia, que el gobierno radical es un campeón del acierto. Ha cometido y comete demasiados errores de técnica para que los espíritus imparciales no le atribuyan más bien la palma de lo contrario. Con todo, acaba de darnos una prueba de que, en nuestro gran país, la inexperiencia administrativa y la detracción sistemática de los adversarios, no excluyen la posibilidad de consumar excelentes actos de gobierno. Por fortuna, dadas las condiciones de la organización política, todavía es posible que el solo patriotismo, con tanta eficiencia como el saber de los especialistas, intervenga en la resolución de los más difíciles problemas.

Queremos hablar de la venta de los cereales argentinos a los gobiernos de Inglaterra y Francia, interesante operación que de cualquier punto de vista que se la juzgue, merece los votos ciudadanos, sin distinción de creencias o de colores políticos.

Las condiciones extraordinarias del mercado universal, la guerra europea, la falta creciente de tonelaje, los aspectos inciertos de nuestra política interna y externa, la carestía, la duda, la angustia, en una palabra, dominaban la situación. ¿Qué íbamos a hacer con la prodigiosa cosecha anunciada si el aislamiento, producido por nuestra falsa posición en el conflicto europeo, no nos permitiría transportarla a los mercados de consumo? ¿Quién indemnizaría al país de la enorme e irreparable pérdida? Y he aquí que cuando el pesimismo ganaba terreno, de golpe, esta negociación concertada entre los países de la alianza y el gobierno argentino, despeja el horizonte, dando a la República no sólo la seguridad de exportar sus dos millones y medio de toneladas sobrantes, para recibir en cambio doscientos millones de pesos oro, sino que—y este es un factor eminentísimo del convenio—deja selladas las buenas relaciones de la nación con sus amigos seculares, los sostenedores de la libertad y de la democracia en el espantoso conflicto que hoy divide a los hombres del mundo.

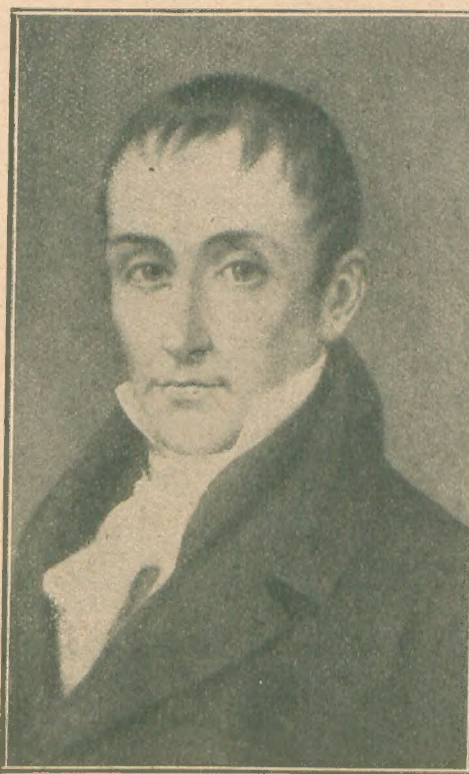
Es ésta, sin duda, una hora grata para los argentinos. No más divisiones funestas al encarar la política universal. El gobierno y el pueblo acaban de afirmar su voluntad de inclinarse del lado del derecho y de la justicia, entregando a los libres de la tierra el fruto de su trabajo, con su corazón y con su ayuda, en cumplimiento de la misión histórica que les incumbe por mandato expreso de los fundadores de la nacionalidad.

Más de una vez, en el curso de nuestra breve historia, la incomprensión del destino manifiesto ha estado a punto de cerrarnos el camino. No es ésta, quizá, la menos notable. Pero siempre, como obedeciendo a una inspiración superior, la República ha reparado sus errores. Es que, realmente, prescindiendo de las rivalidades y de las disensiones, grandes o pequeñas, se diría que un hado feliz ha susurrado a tiempo, al oído de los hombres dirigentes, el criterio salvador. Las biografías de Urquiza, de Mitre, de Sarmiento, de Avellaneda, de Roca, de Pellegrini, del mismo Juárez, abundan en ejemplos que no caben en la estrechez de este artículo.

Tal criterio, por lo que hace al destino de nuestra producción, nos viene señalando desde la primera hora de la existencia nacional. La colonia lo presintió; el virreinato casi llegó a consagrarlo; la revolución lo impuso. Aparte de la obra de aquel modesto secretario del Consulado que fué más tarde el ilustre general Belgrano, debe adquirir en estos días mayor relieve del que ya goza, una alta figura de pensador y de periodista.

Pronto se cumplirán 116 años de aquel 1.° de septiembre de 1802, en que don Hipólito Vieytes, en el segundo periódico existente en Buenos Aires, su *Semanario de Agricultura, industria y comercio*, estampaba esta frase, digna de grabarse en letras de oro:

PODEMOS CONCURRIR, CASI CON TOTAL EXCLUSION DE LAS DEMAS NACIONES, AL MERCADO GENERAL DE TODO EL MUNDO.



Don Hipólito Vieytes.

Tamaña afirmación en una época de total atraso y de producción nula, bastaría para inmortalizar el nombre de Vieytes si no le diera mayores títulos su vida entera consagrada al servicio del país y a la causa de su civilización. He aquí las consideraciones que probaban su aserto:

*"Es indudable que la baratura de las tierras causa naturalmente la de los frutos, y esta anima al comercio, y le lleva a los puertos mas lexanos; en fuerza de esta verdad ya se ha visto en Constantinopla el arroz de Filadelfia más barato que el de Italia y el de Egipto; y aunque nosotros no podemos al presente hallarnos en igual caso por la escasez de brazos y por lo mucho que suben sus jornales, con todo, promovamos incesantemente el laboreo de las tierras, no dexemos un solo punto caer el arado de las manos, hagamos de él el ídolo tutelar a quien sacrifiquemos nuestros sudores, que no será preciso complicar mucho los cálculos para conjeturar hasta que punto subirá la opulencia de nuestras provincias, y de consiguiente la de sus felices pobladores. Las naves que nos conducen diariamente de la Europa y de la América todas aquellas cosas que sirven no solo a satisfacer nuestras necesidades, sino tambien a surtir el gusto y alimentar asombrosamente el luxo; esas mismas naves retornarán cargadas de los frutos más necesarios y precisos. La abundancia de las primeras materias y el acomodado precio á que las compren las harán no demorarse en nuestros puertos, y en la prodigiosa distancia de 2000 leguas con que se nos interpone el Oceano, no veremos otra cosa que esas máquinas flotantes que vienen á cargar nuestros frutos para repartirlos por los innumerables puertos del mundo antiguo."*

Asombra ¿verdad? la claridad de vistas del grande hombre. Pues bien, hay más. Léase, si no estas líneas, que parecen escritas hoy, en la Redacción de uno de nuestros periódicos, urgidos por la necesidad de resolver las dudas y las objeciones de miles de lectores interesados:

*"Jamás debemos dexarnos sobrecoger por el temor de que la continuada exportacion haria escasear el trigo de tal modo, que nos faltase el necesario para nuestro propio consumo, o que adquiriese un precio tan subido que no pudieran resistirlo las medianas conveniencias de los individuos del pueblo; porque como para favorecer la exportacion sea necesario el que los granos se hallen en un precio de tal modo acomodado, que pueda el comerciante despues de deducidos los necesarios gastos de su transporte encontrar una moderada utilidad en el lugar de su expendio, y como por otra parte no será este el único especulador que se dirija á aquel mercado, sino que tambien habrá otros muchos á quienes el mismo interés habrá determinado á hacer este comercio, debe contar con que la concurrencia le impondrá de necesidad un precio equitativo en el expendio de sus granos"...*

---

El voto de Vieytes se ha cumplido. Nuestra Argentina es el granero del mundo. Una convención solemne acaba de sancionarlo así, en la materialidad de los hechos. Justo es, pues, que brote el raudal de gratitud hacia el vidente prócer, que poco antes de extinguirse, en la obscuridad y el abandono de aquel trágico día de 1815, aún proclamaba la grandeza futura de la patria. En el corazón y en el hogar de todo agricultor argentino, la imagen de Hipólito Vieytes debería estar presente, como el numen protector de las cosechas fecundas.

**Carlos CORREA LUNA.**



# Nuestras abuelas

Suelen las palabras llevar a engaño; el mal uso las desvirtúa y las corrompe.

Más de cuatro fámulas he conocido, de las que llamamos con desdén gallegas, cuya finura, suavidad y despejo llamáronme la atención, y, al interrogarlas resuelta a admirar el rincón de España que nos enviara tan galano servicio, me sorprendieron y no poco sus respuestas: — Gallega, y a mucha honra.—¿Por qué se lo he de negar a usted?, gallega.—Gallega, pues, de la Galicia. Y así todas.

Las otras, las tercas y más torpes fueron de Castilla la Nueva, Asturias o León, de Cataluña o Valencia.

Y cuanto más brutas más gallegas, les decimos.

Culmina en la palabra la superioridad humana. Y se explica: sin ella, apenas puede el animal desfigurar o magnificar los hechos.

Caen como un diluvio las palabras, y la verdad se pierde.

Palabras bonitas, o palabras feas. Así tenemos el éxito o la derrota, la gloria o el sarcasmo.

¿Qué es la verdad lisa y llana, qué son los hechos sin la verba que los transforma?

Bastante más que la palabra sin acción para los que piensan. Pero, ¿cuál es el número de los que piensan? ¿Quiénes se lanzan a la tarea de apartar la hojarasca para hallar el fruto?

Me quedé con un palmo de boca abierta un día al leer: el feminismo de Mrs. Panskhurst como el de Mina Mara...

No conozco el programa feminista con el detalle necesario para brindarle mi adhesión. Pero si las feministas piensan y obran como Mina Mara, francamente, me gustan las feministas. No han de ser tan antipáticas como nos las pintan, y pueden tranquilizarse los señores hombres. No serán comidos vivos.

Todo me lleva a pensar que las tan temidas feministas ríen y lloran, aman y detestan, sufren o son felices, son pícaras, candorosas, buenas, y hasta malas como todas las mujeres.

¿Desencantadas? O Mina Mara no sirve decididamente para el feminismo, o tampoco es justo cargo tal. En materia de ilusiones su alma se asemeja a los fumadores empedernidos: en la colilla de la ilusión que muere encienden las que han de sobrevivir. Cuando he estado a punto de perder la fe, ha creído en sí misma y su fe se ha salvado.

Con fe no hay desencanto eterno. Los años vividos no se convierten en carga que abruma. Son faro que ilumina.

¿Mujeres-hombres?

La nena—que no es nena y que no se preocupa de problemas sociales, ni de críticas que no sean a base de lengua, que es archimujer en sus gustos y costumbres—y cosa curiosa, se indigna cada vez que lo hago así constar—ha aprendido a bajar del tranvía en movimiento.

Declaro que la he seguido en sus ensayos, para no pasar por torpe. Vista la posibilidad del hecho, he suprimido el ejercicio. Ahora, cada vez que ella lo hace, sonrío y pienso. A cuenta y cargo de Mina Mara.

¿Todas estas explicaciones para qué?

Para dejar sentado con casos concretos lo que sigue. Las palabras se convierten más veces de lo que imaginamos en la caricatura de las ideas.

¿Quién hace la caricatura?

Los impotentes.

La palabra tras de la idea pretendiendo, a traición, matarla. Pero "las ideas no se matan".

Tampoco se las detiene en su camino, aun cuando se levanten a su paso espesos murallones, o se intente atemorizarlas con los fantasmos de la tradición.

Vivir es progresar.

Adoptemos de la tradición lo que convenga a la mayor cultura y mejoremos lo restante.

Muchos impugnadores tiene la vida espiritual de la mujer. De uno y otro sexo.

No creo que se cuenten entre ellos, ni un solo hombre de talento, ni una sola mujer que piense con su cabeza.

¿Desaparece la feminidad? No. Renace y se perfecciona.

Volvamos la mirada a la vida de nuestras abuelas que se nos brinda como ejemplo; hallaremos no una feminidad amantecada, de puro tierna, sino una feminidad recia, capaz de acciones enérgicas y viriles, veremos cómo encuadra en la tradición el feminismo.

No entraron en las vistas de nuestras abuelas los derechos de la mujer porque entonces no los necesitaron—ya llegaremos a saber por qué no los necesitaron, que bien merece el tema un captulo aparte—si hubiera sido preciso habríian llegado a ello con la misma firmeza con que llenaron siempre su misión.

¿No hubiera podido hacerlo, acaso, aquella soberbia dama que recuerda mi memoria, de pie en un tranvía, totalmente ocupado por hombres, a excepción de dicha señora, y mamá conmigo, chica de escasos años, pronunciando estas incisivas palabras: "Si no hay un caballero que pueda hacer bajar a este hombre—se trataba de un ebrio, seguramente deslenguado — yo sabré hacerlo bajar". ¿Necesito agregar que los caballeros saltaron todos como muñecos de resorte, que eso no más son muchas veces?

Mientras en nuestros días creen las mujeres que para sentar plaza de bondadosas mujeres deben implorar como don del cielo la paz en cualquier forma, como si por la paz en cualquier forma se hubiera luchado durante cuatro años y como si tal paz pudiera ser benéfica, las viejas abuelas escribían en los fusiles de sus compatriotas: Yo he armado el brazo de este valiente.

Mientras en nuestros días—y parece esto mentira—hay quienes hablan de la mujer como de un ser incapaz, apto sólo para la maternidad—es decir incubadora y nodriza—las viejas abuelas que no ponían en su sitio ni una b ni una h, alistados sus maridos en el ejército combatiendo por la independencia o la constitución de la patria o en el destierro al tirano, cuidaban del hogar y de los hijos, formando ellas mismas el caudal de la familia, con el trabajo de sus manos.

Tengo aquí, ante mis ojos, un libro de notas de una abuela.

Recorramos sus páginas. No habrá necesidad de comentarios.

Empieza en 1866 tratando de cobro de pagarés, compra de campos, etc.

En 1869 dice:

Hasta el 31 de Enero de 1869 ha quedado arreglada la cuenta que havia con Crispin le he entregado en cueros y capones bendidos 2872 $."

("Hasta oi" los hombres se arrancan las mechitas que les quedan cuando temen que las mujeres rivalicen con ellos en sus trabajos.)

Dije que no había necesidad de comentarios, pero me ha tentado, sigamos:

| | |
|---|---|
| "2 pares de botines.......... (fuertes, recuerden.) | 200 $ |
| "Un pantalón para Pedro.... | 60 „ |
| "23 vs. listado para bestidos.. | 160 „ |
| "12 vs. uso doméstico........ | 48 „ |
| "1 abanico y dos varas y media de lustrina........ | 60 „ |
| "2 pares guantes.............. | 50 „ |

Esto da una idea. Adelante, 1871:

"Gastos en la casa de la ciudad:

| | |
|---|---|
| "A Gonzalez por maderas, baldosas y cal.......... | 146.60 |
| "A D. Serafín de manos (será obra) .............. | 10.000.— |
| "Mil baldosas .......... | 960.— |
| "Al carpintero de la calle Lima .................. | 44.— |

Y sigue en detalle: carros de arena, pintura, aguarrás, pinceles, caños, papel para empapelar, etc.

A otra hoja:

"El día 15 de julio de 1871 fuí a la escribanía.

"El 31 me entregó la escritura."

Pasemos:

"Lechero, el 18 empezó a dejar 4 cuartas hasta el 26 desde el 27 deja cinco cuartas faltó un dia."

Es decir, que administraba la estancia, dirigía personalmente la edificación de la casa en la ciudad—después hizo otra en Flores—cosía, educaba a sus hijos, cocinaba a las mil maravillas y en la estancia hacía tabletas que vendía en el almacén de misia C., agregándose después sus tareas de inspección a las escuelas de la Sociedad de Beneficencia. Lo que no le impedía anotar la leche que el lechero dejara y el día que faltara. Y si se quiere un detalle más, he aquí uno: Comentando la injusticia de la crítica de cierta señora que decía que en casa de Fulana de Tal se tendían muy mal las camas, una persona explicaba: "Imagínate que a Fulana le había enseñado a tender las camas la misma tía Panchita!" Que es el nombre de la abuela cuyo cuaderno estamos escudriñando y cuyo cuaderno cierro.

Tal era la vida de una abuela como todas las señoras de su época, activa y consciente.

¿Están reñidas con la tradición las aspiraciones de la mujer moderna?

No.

Yo veo levantarse de sus tumbas a las viejas abuelas para bendecir a sus nietas de espíritu fuerte, que van derecho a la acción, sin sombríos pesimismos ni pueriles desmayos.

**Mina MARA.**

Enero 1918.

## Al pasar

*Enciende el sol radiantes asteriscos*
*en las filosas puntas de las lanzas,*
*sobre bruñidos cascos arden rojos*
*penachos como llamas,*
*tiemblan gotas de luz en los arneses,*
*gallardean las flámulas*
*y los rígidos mástiles parecen*
*troncos desnudos de una selva en marcha.*
*La nerviosa inquietud de los corceles*
*se retempla en las filas de la escuadra.*
*De repente un caballo se encabrita*
*y entre las rectas líneas abre plaza,*
*pero una mano férrea lo reduce*
*ante el rudo rigor de una mirada*
*y la brecha se cierra*
*súbitamente, elástica.*
*Con un rumor de trueno*
*ha pasado la tropa, breve y rápida.*
*La calle está en silencio. Mediodía.*
*Vetas de sombra al filo de las casas.*
*Se ha asomado, curiosa,*
*a una puerta, una anciana.*
*A lo lejos flamean*
*con pequeños relámpagos las armas.*
*En los cansados ojos de la vieja,*
*gota de tempestad tiembla una lágrima.*

JOSÉ MARTINEZ JEREZ.

## El inventor del cinematógrafo

Mr. Bernard E. Jones, autor de un libro que acaba de publicarse en Londres, titulado "The Cinematograph Book", reclama para Inglaterra la paternidad del cinematógrafo. Según el mencionado Mr. Jones, el inventor del cinematógrafo fué un inglés americanizado, pero inglés al fin. Llamábase Edward Muybridge y era natural de Kingston del Támesis. Mr. Muybridge emigró a los Estados Unidos, y mientras dirigía los trabajos del catastro fotográfico general de la costa del Pacífico, en 1872, hizo experimentos de fotografía animada. Sus procedimientos eran muy primitivos. Colocó veinticuatro cámaras fotográficas en línea ante un telón blanco, poniendo un hilo desde el telón hasta el obturador de cada una de las cámaras. Luego hizo pasar un caballo trotando ante el telón, de manera que fuese rompiendo los hilos al pasar, quedando así retratado veinticuatro veces, de manera que obtuvo una serie de fotografías de los movimientos del caballo.

Mr. Muybridge falleció en 1904 y fué enterrado en Kingston del Támesis, en cuya biblioteca pública se conservan los aparatos que empleó para los experimentos y los trabajos que hizo.

En 1893 inventó Edison el kinematoscopio, pero según el libro mencionado más arriba, fué otro inglés quien concibió la idea de proyectar las fotografías animadas sobre un telón. Este inglés, llamado R. W. Paul, se dedicaba a fabricar instrumentos científicos, y sus primeros ensayos cinematográficos fueron presenciados por unos cuantos policías londinenses en circunstancias muy graciosas. Una noche del año 1895 oyeron los policías extraños ruidos en cierta casa, y al penetrar en ella, en vez de encontrarse con una siniestra tragedia, hallaron un inventor entusiasmado porque había conseguido hacer proyecciones fotográficas animadas. El inventor dió a los guardias una sesión gratuita de cinematógrafo que, no obstante sus naturales imperfecciones, dejó muy satisfechos a los agentes de la autoridad.

# Noticia de policía

La concurrencia femenina del music-hall, sito en... (por no darle un bombo no pongo la calle), fué desagradablemente impresionada por la presencia de un ojo que, en el parquet del foyer, lloriqueaba amargamente, al parecer. Desde luego que no era de día.

Una camarera dió la voz de alarma:

—¡Un ojo!

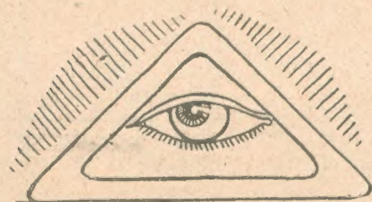
—¡No es nada lo del ojo!—gruñó barbudo ocupante de un palco.

—¡Es un ojo de cristiano!—retrucó la ciudadana.

Y se armó la gorda. Varias féminas apelaron a las sales de sus frasquitos, para no desmayarse; el "regisseur" fué copado por un síncope; los jóvenes que hacían rueda en varias mesillas marcháronse sin echar mano a la billetera, completamente de Juana Manuela Gorriti; el secretario privado del ministro Elpidio, aprovechó la bolada para pellizcar denodadamente la pechuga de una profesora de masaje; los de la platea treparon a los palcos y los de éstos saltaron al palco escénico; los vigilantes tocaron pito; los acomodadores rodearon al ojo; los duetistas enchufáronse en el camarín de una tonadillera, dejando al director de orquesta con la batuta enarbolada.

—¿De quién será?—inquirió un Fulano.

—El de la izquierda del vice, falla—



apuntóse un demócrata progresista, guiñando el derecho.

—¡No puede ser!—manifestó el Fulano que resultó regenerador — don Pelagio no frecuenta estos locales. Es hombre pío.

—Bueno; entonces será... ¿será el del ministro vizconde?

—¡Le prohibo a usted caballero, que tome para el fideo fino a los hombres de la reparación institucional!

—Es que estamos bajo el imperio de un gobierno netamente Torterolo.

Un rengo—que no era Frugoni Zavala—apuntó con su muleta al ojo, y dijo, a tiempo de evitar un "programa ventoso:"

—¡Yo sé a quién pertenece este ojo!

—Diga, ché, ¿y quién es el agraciado?

—Un periodista.

—Ha de ser periodista de campaña y opositor de yapa,—sentenció el regenerador.

La sinfonía de pitadas policiales atrajo sobre el pucho al comisario seccional, en taxi. El representante de la autoridad avanzó con paso resuelto, y cuadrándose ante el ojo, le ordenó:

—¡Ojo: dése preso!

El ojo se hizo el sueco (lo mismo que Hipólito para llamar a elecciones comunales.

—Dése preso, le digo!

Idem de lienzo.

Ante la negativa, el comisario peló su pañuelo vainillado y se agachó. Seguidamente lo capturó y lo acercó a los suyos (tiene dos), que abriólos con campo de visibilidad de lente de catalejo. Mirólo y falló en primera instancia:

—¡El ojo, señores, es de vidrio!

No era el ojo en cuestión producto de la broma de un estudiante de medicina. Tampoco era la bolita de una gaseosa. Era todo un señor ojo "de vidrio garantido". El comisario no tardó en pegar media vuelta con el hallazgo, destino a su despacho. Y dió principio a la manufactura del sumario de práctica, con la citación (bajo apercibimiento, etc.), del ciudadano que en el foyer del music-hall, afirmó que el relleno habíase zafado de la fosa orbital de un periodista.



—Diga usted algo sobre el ojo (como en un examen de oftalmología).

—Yo, señor comisario, no quiero hablar mal de nadie, pero...

—Hable, che, no más. ¡Métale!

Los rengos son por lo general conversadores. Sin ir más lejos, ahí le tienen ustedes al senador Iturraspe, que se lo pasa el santo día hablando pestes del Apóstol de la calle Brasil; otro que se hace el interesante para caminar, Folgueras, de la 17.ª sección electoral, afirma a quien quiere oirle, que Udaondo e Irigoyen se pusieron de acuerdo para desinflar la candidatura del doctor Beazley.

—Yo, señor comisario, no quiero hablar mal de nadie, pero... es, ¿sabe?, de un repórter del diario oficial "La Situación".

—¡Caramba, che! Ignoraba que en el órgano del gobierno escribieran los imperfectos.

—Y también los perfectos, señor comisario. Perfecto Araya, suele mojar en los editoriales.

—¿Cómo se llama el damnificado?

—Cordobés, señor.

—¿Cómo, cordobés?... ¿De apellido, acaso?

—Yo lo conozco por cordobés. Vive en la misma casa de pensión que este su muy atento y seguro servidor. Es un hombre al que hay que sacarle las palabras con tirabuzón, señor comisario. Lleva pocos días de estada en Buenos Aires. Vino a remolque del interventor Loza con destino a Mendoza, y aquí lo pisó una motocicleta. Calafateado, ingresó en "La Situación".

—¿Qué seccioneceja tiene a su cargo?

—Siendo cordobés, ¿qué sección quiere que tenga a su cargo?... ¡Culto católico, pues!

—Volvamos al ojo. ¿Llegó con los dos, de Córdoba?

—Llegó en lastre del izquierdo, señor comisario. Aquí se ocultó por mensualidades.

—¿Y qué tenía en el hueco?

—Una pelota de pasta de papel, a base de un número comprimido de "Los Principios" de su doctoral ciudad.

—Bueno. ¿Quiere usted suscribir su exposición?

—De mil amores.

Y ¡zas!, el rengo echó su bancaria.

—¡Cabo!

—Señor...

—Lárguese al trote a "La Situación", y avise al repórter de la sección culto católico, que hemos encontrado su ojo.

El cabo no dió con el damnificado—"La Situación" es vespertina—pero tropezó con el sereno.

—Acabamos de encontrar el ojo del repórter del culto católico. Dígale que pase a recogerlo, mañana, conforme caiga a este diario.

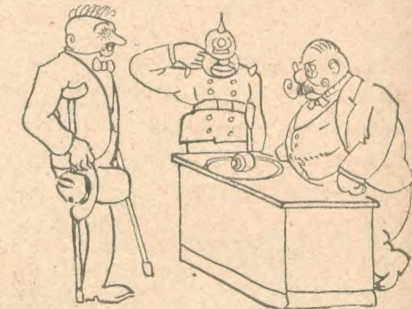
—¡Qué suerte, Dios mío! Diga, agente, ¿en qué sitio lo hallaron?

—En un "music-hall".

—Ya decía yo, que...

—¿Qué cosa?

—Que el cordobés recomendao por Loza iba a terminar mal, porque esta tarde, ¿sabe?, lo ví de charla con el que hace teatros, y luego, lo enfoqué



arrastrándole el ala a la niña que trae noticias para la vida social, medio como a la sordina. Ya decía yo, que...

—¿Con el señor auxiliar?...

—¿Qué desea?

—Venía por mi ojo.

—Está en salmuera, guardado en la caja de hierro. Pase y véalo al comisario.

Félix LIMA.

## Una nueva escuela de escultura



Iván Mestrovic, cuyo retrato de Rodin, de quien fué discípulo, reproducimos, ha creado un arte escultórico de formas macizas y amplias superficies, en las cuales la luz cae de lleno, en lugar de diseminarse delicadamente en pliegues y prominencias esculpidas con exquisita laboriosidad.

Sus figuras humanas tienen algo de primitivo y tosco como si fueran labradas por la fuerza de los elementos en vez de la mano experta de un escultor. Mestrovic es serbio; pertenece a un pueblo heroico y a una generación brutalmente golpeada por la tragedia de la guerra. El alma de su pueblo ha influído sin duda en la obra de este escultor; pero se puede advertir también la influencia del arte asirio y egipcio, del griego primitivo, y, en menor grado, de su maestro, Rodin. A pesar de ello, su obra es característica y original.

Mestrovic nació en 1883, en Dalmacia, de padres campesinos. Siendo niño era pastor de ovejas y entretenía sus ocios tallando los husos de madera de las campesinas. Logró que una persona le protegiera y se trasladó a Viena, más tarde a París, para realizar estudios artísticos. Algunas de sus esculturas han sido inspiradas por las tradiciones populares y canciones que oyó de niño a los mendigos de su país.

Expuso en Londres en 1906, y en los años sucesivos en Venecia, en París, en Viena y en Roma. Actualmente reside en París.

## El odio de los belgas a los alemanes.

El diario pangermanista "Das Grosserd Deutschland", publica un curioso artículo. Curioso, porque quisiera probar que alemanes, belgas y franceses son de una misma raza, y se extraña del odio irreductible que los belgas tienen a sus invasores germánicos.

He aquí en qué términos se expresa el autor Runo Waltherath:

"Sabido es—dice, mostrando gran sorpresa—que los belgas nos han mostrado un grande odio desde el comienzo de las hostilidades. Esto ha causado extrañeza en Alemania. Nadie ignora que Bélgica siempre se había caracterizado por cierta inclinación hacia la lengua y las costumbres francesas. Pero la explosión de un odio tan salvaje ha sumido a Alemania en grande asombro. En rigor, hubiéramos podido comprender una animosidad apasionada de los belgas valones contra nosotros; pero la que hemos observado entre los flamencos, nos ha parecido por completo inexplicable. Y hasta diríase que el odio de estos últimos es más profundo aún que el de los valones."

¿Cómo se explica este odio? El mundo entero lo diría fácilmente, pero Waltherath ve en ello el resultado de una pérfida campaña; pues considerando que la antropología, la filología y la historia demuestran que los flamencos son puros germanos, no debía existir antipatía de raza.



## Los aereoplanos de comercio después de la guerra

Los alemanes anuncian que, para después de la guerra, sus ingenieros y constructores de aeroplanos consideran la posibilidad de un servicio aéreo entre Alemania, Bulgaria, Turquía y Austria. Francia e Inglaterra, por su parte, admiten como cercano el día en que, para el transporte de viajeros y de mercaderías ligeras, se utilicen comercialmente los aviones, después de muy perfeccionados durante la guerra.

En la ''Royal Aeronautical Society'', de Londres, es una reciente conferencia se ha evaluado el costo aproximado de un servicio regular de aeroplanos entre Londres y París en 4 chelines y 8 peniques por legua inglesa. El precio de fabricación del aparato es de $ 12.500; la conservación de cada estación que se construiría de diez en diez leguas, sería de $ 1.250.

Las máquinas propuestas para ese servicio llevarían 12 personas. Con cuatro aparatos que diesen el máximum de funcionamiento, la ganancia anual sería de pesos 215.000. El viaje no duraría sino 3 horas, en vez de 7 que ahora dura el trayecto por barco y ferrocarril.

Un servicio aéreo entre Londres y Marsella duraría 8 horas en vez de 25 y costaría 10 libras esterlinas por pasajero. Un servicio entre Londres y Constantinopla o Moscou duraría 20 horas y costaría 25 libras esterlinas.

Por ahora, y sin duda alguna por mucho tiempo aún, los aeroplanos no podrán rivalizar con los ferrocarriles y los transportes por mar de mercaderías de peso considerable, pero serán preciosos para transportar pasajeros, puesto que pueden circular en cualquier tiempo y su velocidad es dos veces mayor que la de un tren expreso. Además, sería fácil instalar en ellos camarines cómodos y prácticos.



## Las calabazas

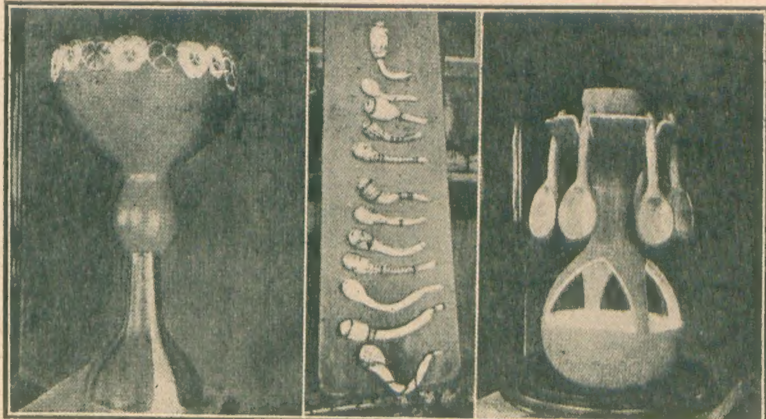
Un banquero neoyorkino, E. E. Wilcox, posee en su magnífica quinta un cultivo de calabazas en el que ha obtenido las más curiosas formas de estos frutos.

Afirma que esa variedad de formas puede ser aún más diversificada y que a cualquier persona es posible lograrlas, pues no median procedimientos extraordinarios.



Un ''viñedo'' de calabazas bien cultivado.

Una fotografía de su cultivo de calabazas—cuyas plantas, en lugar de extenderse en el suelo, como es común, crecen sobre enrejados altos a manera de parrales, — presenta una abundante producción de esas cucurbitáceas semejantes a botellas, ánforas, vasijas de cerámica indígena, bastones, pipas y huevos, estos últimos de sorprendente parecido. Es sabido que las calabazas, aparte de su utilidad como recipientes, pueden ser empleadas en la fabricación de diversos objetos de adorno y de uso doméstico. El señor Wilcox ha fabricado, entre otros, artísticos floreros decorados y una cantidad de boquillas para cigarrillos, que han puesto de moda sus amigos.



La belleza de líneas de algunos de estos frutos y la facilidad con que se los trabaja y ornamenta, permiten fabricar en pocos momentos piezas como la que aparece a la izquierda.—Boquillas hechas con calabazas.—Un ''bowl'' para frutas y su juego de cucharas que no son más que pequeñas calabazas cortadas.

EN RUSIA



—¿Por qué habremos de morir, hermanito? El congreso nacional dice: ¡Viva Rusia! ¡Viva el ejército!





# Marplatenses



En la arena del Bristol.—La Villita.



Señoritas de Agar.



Señoritas Lili y Rosa Macdonald.

Lejos de los calamitosos calores que sufrimos en la capital federal, los felices veraneantes de Mar del Plata viven respirando una atmósfera que sólo el recordarla nos hace más insoportables las soporíferas horas de la metrópoli.

Añádase a la agradable temperatura, saturada por las salobres brisas marinas, la belleza y la elegancia de las mujeres, el confort de los hoteles, el distinguido ambiente social que predomina en todas partes y a todas horas y la ininterrumpida sucesión de fiestas y reuniones y se tendrá que aquello es el paraíso con todos su atractivos.

El golf es como siempre el más favorecido punto de reunión, gracias a los constantes esfuerzos que realiza el presidente del Golf Club Mar del Plata, el doctor Ricardo Cranwell. Los "dejeuner-concerts" inaugurados recientemente es un nuevo atractivo con que cuentan los espléndidos links del aristocrático Club.

Entre las más interesantes fiestas realizadas últimamente debe ser citada la ofrecida por don Miguel Alfredo Martínez de Hoz en su establecimiento "Chapadmalal", a la que concurrieron especialmente invitados los oficiales del acorazado "San Martín", con su comandante el capitán de fragata Escutari.

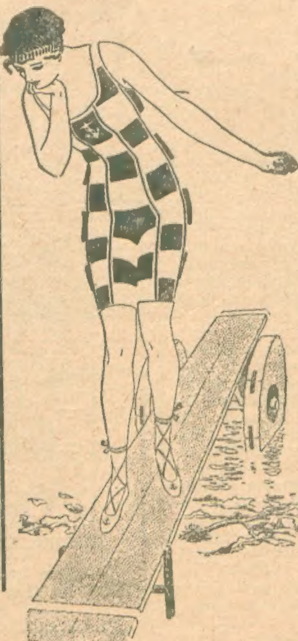
En honor de éstos se efectuó el lunes una agradable reunión en "El Tejado", de don César González Segura, donde les fué ofrecido un almuerzo.

El programa de festejos preparados para agasajar a los jefes y oficiales de dicha nave ha seguido cumpliéndose con gran brillo y lucimiento.

El capitán Escutari ha hecho saber que el buque a su cargo puede ser visitado en todo momento por cuantos lo deseen, y ello ha hecho que numerosas personas se trasladen a bordo.



En el golf.—Señora y señorita Gregory, señor Massa y otro respetable "hoyero".





El señor Agar disponiéndose a "salir".

# La muerte de Ramírez

El general Francisco Ramírez, así por las ruidosas aventuras de su vida política como por su trágica y prematura muerte, ha pasado a la historia con perfiles acentuados de un personaje de romance.

Nacido en el aislamiento selvático en que se mantuvo a Entre Ríos durante el período colonial, y aun después de la declaratoria de la independencia argentina; educado en las correrías guerreras y pintorescas de Artigas; patriota, y de los más abnegados, que en unión de su hermano materno, don Ricardo López Jordán, y Sola, Ereñú, Medina, etc., dió en el año 1811 el grito de libertad en las costas del Paraná, amenazadas por las fuerzas realistas del mando de Michelena; temerario en sus empresas, a las cuales conducía con cierta grandiosidad primitiva; arrogante en sus procederes, porque jamás quiso ver humillado su valor, pero generoso con el vencido y dócil a la súplica, porque amó mucho a una mujer que lo adoraba, Ramírez ambicionaba un nombre histórico que esperaba crearse sacudiendo el predominio del "Protector" Artigas, y haciendo triunfar en toda la República la idea de la Federación.

Este renombre se cimentaba en sus prestigios sobre los hombres ingenuos, valientes y abnegados de las campañas argentinas, quienes por la primera vez, después de tanta inclemencia y de tanto olvido, sentían la satisfacción de ir a labrar con sus esfuerzos la suerte de la República, guiados por ese héroe que apenas tenía treinta años y que hacía triunfar en el litoral la federación que los empujaba a sus destinos futuros.

Así fué cómo, levantándose contra la organización unitaria que acababa de sancionar el congreso de Tucumán, guió sus huestes a Buenos Aires, declarando en una proclama que iba "a libertar al gran pueblo del sistema exclusivo en que dormía"; e intimó al gobierno general que, si no permitía que esta provincia se diese el gobierno federal que anhelaban todos los pueblos de la república, no pararía sus marchas hasta la plaza de la Victoria.

En pos de su triunfo en Buenos Aires, erigida de hecho en provincia federal, Ramírez obtuvo más ruidoso triunfo sobre Artigas, a quien persiguió hasta el Paraguay.

Entonces tomó el título de "supremo jefe de Entre Ríos" y llegó al apogeo de su fama.

A esta fama vivía asociada una joven de rara hermosura, la cual había concebido por el arrogante caudillo una pasión violenta, consagrada por los ecos de la selva que recorrían, y cuya armonía llevaba a sus corazones la esperanza en una felicidad que creían nunca acabaría...

Se llamaba Delfina... y apenas contaba diez y nueve años.

Él la amaba también. La amaba con toda la efusión de su alma ingenua, y consagrábala todo el anhelo de un pecho tan sólo hasta entonces dilatado por los alientos de la hermosa libertad en el ambiente primitivo en que se había desenvuelto.

En este amor cifraba lo más caro de su orgullo; y si hubiese imaginado que él no era el único y perpetuo dueño de esa mujer que le brindaba los estímulos más generosos..., ¡oh!, entonces, su corazón, destrozado por él mismo, no habría presentado herida más profunda que la que en suprema angustia su alma habría recibido.

Ella doblegaba los arranques enérgicos del caudillo; seguía los anhelos de su alma en las inquietudes y en las satisfacciones, en las sombras y en las claridades que los sucesos proyectaban sobre la cabeza de ese hombre arrogante y hermoso a quien la multitud aclamaba.

Y un ruego de sus labios y un beso con su alma, ejercían sobre él esa autoridad que viene de lo alto, como quiera que el amor puro sea una irradiación con que Dios ilumina los corazones generosos.

Era como la estrella que lo guiaba donde se dirigiese. Acompañábale siempre a caballo, con un caprichoso traje de amazona, una pollera azul corta, una chaquetilla ceñida al talle, un gorrito con visera y botas de campaña; y en más de una ocasión había empeñado en las selvas argentinas las lides ideales de la Clorinda del Tasso, o de aquella reina que de las orillas del Thermodon en auxilio de Troya fué, y de la que nos hablan Homero, Quinto y Virgilio.

Y la presencia de esta mujer seductora había sido, hasta principios del año 1821, algo como el talismán de las victorias de Ramírez.

Pero el tiempo renueva todas las cosas con los despojos que viene amontonando. A mediados de 1821 se coaligaron los gobiernos de las provincias limítrofes. Mientras el general López marchaba de Santa Fe en dirección al "Tío" en busca de Ramírez, el gobernador Bedoya salía de Córdoba y alcanzaba al jefe entrerriano en las inmediaciones del "río Seco", el día 10 de julio de 1821.

Ramírez lo arremetió valientemente. A su lado iba doña Delfina, agigantando sus alientos con los alientos de mujer amante.

La suerte de las armas le fué adversa a Ramírez. Después de un entrevero sangriento, pudo escapar por unos pocos y perseguido de cerca por sus tenaces enemigos.

En esta persecución el caballo de la amazona flaqueó. Una partida de santafecinos la dió alcance y quiso despojarla de sus prendas...

Entonces estalló el huracán en el corazón de Ramírez. La nube de sangre tras la cual vió a su amada desencadenó sus furores, y, ofreciéndose a ella en holocausto, levantó en su lanza al que tuvo más cerca.

La pobre niña cayó. Menos feliz que aquella amazona de Homero, de cuya belleza en la muerte se enamoró Aquiles, ningún sentimiento tierno inspiró a sus sacrificadores.

Ni aun le fué dado, como a Clorinda, elevar la postrera súplica a su amante; esa súplica tan conmovedora que le hace decir al Tasso:

"In queste voci languide risuona
"Un non so che di flevile e soave
"Ch'al cor gli serpe, ed ogni sdegno
[ammorza,
"E gli occhi a lagrimar gl'invoglia e
[sforza."

No; al obtener la última victoria en ofrenda de su amor, Ramírez recibió un pistoletazo en el pecho.

Pero su pecho fué todavía la muralla de su amada. Con el frenético delirio de los postreros instantes, le dió allí su sangre, generoso y caballero, como le haba dado su alma.

Cuando ya no quedaba de él más que los estremecimientos de su pujanza indomable en los combates, cayó su cabeza sobre el seno de la que tanto amó. La esencia de su alma se confundió con la de su amada en el goce supremo de un instante y exhaló el postrer suspiro entre una sonrisa que traslucía algo como la visión del infinito, que consuela en la muerte a los que en el amor encontraron las mejores inspiraciones del bien.

Así acabó don Francisco Ramírez, el valeroso guerrero, que tuvo la intuición de los destinos futuros de su país; el primero que proclamó la federación en la República Argentina, y el que la hizo triunfar de hecho en el litoral de los ríos de la Plata, del Paraná y del Uruguay.

Aunque la ingratitud nacional o la pasión todavía enconada, le nieguen a Ramírez la estatua que la justicia le discierne, el nombre de este tipo original de la revolución argentina vivirá en nuestro futuro romance heroico, por el motivo poéticamente grandioso de su muerte, que en nada cede al idealismo conmovedor con que Shakespeare y Víctor Hugo poetizan la muerte de Romeo, de Cuasimodo y de Gilliat.

**Adolfo SALDIAS.**

## Estrellas del cine



MARY PICKFORD

## La sal y la higiene

Empleando de tiempo en tiempo un poco de sal en polvo como dentífrico, se refuerza la dentadura y se le da gran brillo y blancura extraordinaria.

Si después de lavarnos las manos con agua y jabón tomamos un puñado de sal fina y nos las friccionamos en seco, limpiando después el polvo salino con un poco de agua, observaremos mayor limpieza en las manos, más finura de la piel y una agradable sensación de bienestar.

Cuando por el mucho andar, o por haber estado de pie largo rato, se hinchan los pies, basta bañarlos en agua caliente saturada de sal, para que la fatiga y malestar desaparezcan como por encanto.

En los fuertes constipados de cabeza, cuando se tiene que hablar y respirar con gran dificultad, no hay más que disolver un poco de sal en agua caliente y aspirar fuertemente la solución por la nariz, y a los pocos minutos se despeja la cabeza y se puede hablar y respirar con libertad.

Otra aplicación de la sal conviene consignar aquí, aunque no se refiere a la higiene, sino a la economía doméstica. Si queréis que os duren muchos años los tubos de cristal de las lámparas, no tenéis más que ponerlos a hervir durante media hora en una disolución de 40 partes de sal por 100 partes de agua; de este modo los tubos resultan irrompibles.

## El diagnóstico por las uñas

Hay mucha divergencia entre los fisiólogos sobre el crecimiento de las uñas. Beau cree que las uñas de la mano sólo crecen un milímetro por semana. Por lo tanto, una uña que por término medio tiene 15 milímetros de longitud, tardaría en llegar a ese desarrollo 105 días; según Dufour el plazo es de 121 días a 138. El hecho es que varía mucho el crecimiento de las uñas en las diferentes edades y aun en diferentes individuos de la misma edad, según variadas condiciones externas e internas. Así se han observado los casos siguientes: a los 21 años la uña tardó en ser reemplazada 126 días; a los 31 años, 159 días; a los 32 años, 88 días; a los 55 años, 110 días; a los 77 años, 144 días.

Es curioso que en este crecimiento el más rápido fué en un tuberculoso que durante la observación tuvo un ataque de hemoptisis.

El aire del mar se dice que es bueno para acelerar el crecimiento de las uñas, y no ha dejado de ser esto mortificante para muchos.

El crecimiento en particular de las uñas de la mano es útil para el diagnóstico. Cuando se busca la distinción entre una parálisis verdadera de origen central y las varias pseudo-parálisis de origen histérico que a veces simulan tanto las de causa orgánica, debe recordarse que el crecimiento de las uñas se modifica más por las lesiones centrales mientras que las histéricas no afectan nada a su desarrollo.

También se asegura que las hemorragias intracraneales detienen el crecimiento de las uñas.

## El costo de un buen aviador

Según cifras del ministerio de la guerra francés, un piloto aviador, que perfectamente instruído, equipado y armado, cruza por primera vez sobre las trincheras enemigas, representa un gasto total de 25.000 pesos oro. De acuerdo con el cálculo del gobierno británico, un piloto, en las mismas circunstancias, representa por los gastos de su instrucción, la suma de 6.000 pesos oro, el observador que lo acompaña, 3.000 pesos y el aeroplano de dos asientos 10.000 pesos oro. Estos son los gastos hasta el momento en que está en condiciones de entrar en servicio.

### ENDOSO

—Deseo que me paguen este cheque, —dijo la joven esposa al cajero del banco.

—Muy bien, señora, pero tiene que endosarlo.

—Me lo ha mandado mi esposo; está de viaje por sus negocios.

—Está bien, pero hay que endosarlo; firme en el dorso del cheque para que sepa su esposo que se lo hemos pagado.

La joven se dirigió a la mesa para firmarlo y a los dos minutos volvió con el cheque endosado: "Tu esposa que te adora, Esther."



### LA OTRA SE PUSO SERIA

La señora ofrecía un lunch a sus relaciones. Notando que una de las invitadas había ya tomado toda su parte de helado, dijo:

—Permítame, señorita, que le haga servir otro poco de helado.

—Muchas gracias; acepto otro poco, pero sólo un poquito.

—Hilda,—dijo la señora a la criada.—Llene el plato de la señorita.

### SOBRE ROOSEVELT

Dícese que Kermit Roosevelt, hijo del coronel, hizo esta observación con respecto a su padre: "A papá le gusta ser siempre la persona principal en cualquier parte que esté. Si va a u casamiento desea ser la novia, y si está en un entierro quisiera ser el muerto."

### COMO HABLAN LOS ABOGADOS

Si un hombre le diera a otro una naranja, le diría simplemente: "Le doy esta naranja", pero si la transacción fuera confiada a un abogado, la haría por escrito en la siguiente forma: "Por la presente concedo, entrego y doy a Vd. en todo y en parte, mi propiedad, derechos, título, acción y ventajas sobre dicha naranja, junto con su cáscara, jugo, pulpa y semillas, con todos los derechos y ventajas inherentes y completa libertad para morder, cortar, chupar y comer de cualquier otra manera, o transferir la misma con o sin la corteza, el jugo, la pulpa, las semillas, declarando nulos y sin ningún valor toda acción o acciones, instrumento o instrumentos de cualquier clase y naturaleza que en contrario se produzcan o se intentaren, antes o después de la presente."

### AVES QUE CUIDAN GANADOS

Los naturales de Venezuela y de las comarcas de la ribera septentrional del Amazonas suelen emplear una grulla del país para cuidar sus aves de corral, y en ocasiones la prefieren a los perros para la guardia de ganados.

Esta notable grulla, que los indios llaman "yakamik" y los ornitólogos "Psophia crepitans", vive en estado salvaje en las grandes selvas que hay en aquellas regiones, principalmente en Venezuela y en la Guayana inglesa. Sin apartarse nunca de aquella región, viajan en bandadas, compuestas de cien a doscientos individuos, para buscar las bayas, frutas e insectos que constituyen su comida. Caminan a pie, muy lentamente, y de vez en cuando remontan el vuelo; pero son tan poco diestras en este género de locomoción, que cuando tienen que atravesar un lago algo ancho se ven obligadas a echarse al agua y concluir de atravesarlo nadando.

Por su extraño grito de alarma se las llama también "trompeteros". Su "¡tau! ¡tau! ¡tau!" se asemeja, en efecto, al sonido de una trompeta de las que sirven de juguete a los niños.

Por lo general, depositan los huevos en un hoyo que hacen en el suelo, junto a un árbol, y los pequeñuelos siguen a la madre en cuanto salen del cascarón.

Los indios domestican en poco tiempo a las yakamiks, que cuidan perfectamente a las gallinas y al ganado, atienden a la voz de su amo como perros, y por defender lo que tienen a su cuidado se pelean con cualquier animal enemigo.

Por las mañanas conducen los rebaños a los pastos, y los traen a casa por la noche. Siguen al dueño y agradecen mucho las fiestas que éste les hace. Cuando se presenta algún rival, sea gato, perro o lobo, levantan el vuelo y caen sobre él con gran furia hasta que consiguen alejarle a picotazos. Son bastante envidiosas, y llegada la hora de comer, echan del aposento, no sólo a los bichos, sino hasta a los criados negros, a los que tienen gran antipatía.

### UN ZEPPELIN INOFENSIVO

A mediados del mes de febrero último, varias poblaciones francesas se alarmaron al ver destacarse sobre el morado obscuro de las primeras horas de la noche las dos potentes luces que delataban la presencia de un zeppelin enemigo. En Ruan, sobre todo, la alarma fué enorme. La aparición de la aeronave enemiga fué anunciada por un cañonazo; la gente corrió, trató de esconderse; las luces se apagaron, los cañones contra los ataques aéreos se prepararon, y durante algún tiempo no hubo un momento de tranquilidad en la antigua capital de Normandía. Por fin, las luces, que en lugar de acercarse se alejaban, desaparecieron, ocultándose por la línea del horizonte.

La falsa alarma fué producida por el curioso aspecto que el 13 y el 14 de febrero presentaban los planetas Venus y Júpiter, muy próximos el uno al otro en aquellas fechas.

### PROGRESOS DE LA HABANA

A 89.631 y 65.112, respectivamente, ascendió el número de pasajeros que entraron y salieron de la Habana por la vía marítima durante los 12 meses de 1916. El aumento de las entradas sobre las salidas fué, pues, de 24.519.

# Santiago Damiens

Santiago Damiens acompañaba a los treinta muchachos de cuya vigilancia durante el paseo estaba encargado. A fin de no estorbar en las calles y para que fuera más fácil conservar el orden en las filas, los alumnos del establecimiento Bastin Renard eran distribuídos en tres grupos, cada uno de los cuales, dirigido por un celador, debía seguir un itinerario distinto e inmutable, hasta reunirse con los demás al pie de la montaña del Castillo.

Allí, a cierta altura de la falda montañesa, en una explanada cuyo suelo habían aplanado veinte años de juegos de veinte generaciones de colegiales, el centenar de alumnos una vez en libertad de romper filas y correr y jugar a su capricho, organizaba partidos de pelota, de football, de barras o, más solitarios y tranquilos, iban de a dos o de a tres, a sentarse en lo alto del talud cubierto de césped.

Santiago Damiens se apartaba también a menudo para contemplar el panorama al pie de la montaña, rodeado de campos y de bosques y cruzado por la corriente brillante del río. Vagaba su mirada por el laberinto de los techos de pizarra, buscando camino en ese mar de inmóviles olas. Los campanarios le servían de guías: allí la cúpula majestuosa de San Ambrosio, más lejos la torre elegante de los Frailes Menores y al lado la flechilla simple y audazmente aguda de San Juan. En este punto de la ciudad se detiene la mirada del joven. Al pie de la torre reconoce, entre todos los demás, un tejado horadado por dos ventanillas de buharda; una de ellas se abre sobre una cornisa que sostiene una jaula de alambre: distingue bien ese palomar familiar... Y el recuerdo entra en seguida en su vieja casita.

Con el pensamiento, Santiago ve a su padre delante de la mesa en que se amontonan los cuadernillos, los paquetes de hojas ordenadas, los papeles multicolores, las tiras de cuero, la tela y las reglas.

En ese hogar obrero nació Santiago y allí vivió durante veinte años. Terminados sus estudios primarios, aprendió el oficio y ayudó a su padre. Estaba destinado a ser también encuadernador. Pero de los días pasados en la escuela, de la enseñanza elemental recibida con los demás chicos pobres del barrio, Santiago ha conservado un recuerdo curioso y ávido de perfección. Al anochecer, después del trabajo, en lugar de ir a correr las calles en compañía de amigos alegres, el joven tomaba sus libros y se procuraba otros. Los domingos iba a pedir consejo a los que fueron sus maestros y leía noches enteras en los volúmenes y en las revistas que ayudaba a encuadernar...

Con este régimen, Santiago Damiens creció débil y enfermizo. Además, poco diestro en los trabajos manuales, no pudo prestar gran servicio a su padre. A veces, éste manifestaba su descontento:

—Jamás servirás para nada. Deja de una vez todo eso; vete a ver, más vale, si el señor Bastin ha preparado sus "Vuelta al Mundo" y tráemelos.

A Santiago le agradaba ir a visitar al señor Bastin, que le trataba con amabilidad. Conociendo su afición al estudio y a la lectura, el director del instituto hacía entrar al aprendiz en la biblioteca, le entregaba paquetes de folletos para que los ordenara, le indicaba los estantes en que debían estar colocados y hacíale verificar las encuadernaciones deterioradas. Dejaba a Santiago en el salón tapizado de libros; a veces le proporcionaba un libro o una revista:

—Léelo; me lo traerás otra vez que vuelvas.

Entre tanto, el muchacho se hacía hombre. En la conscripción acababan de exceptuarlo.

—Es una lástima,—comentó el padre—eso te habría hecho un poco más vivo. Además, para lo que me sirves...

Este era un tema cada vez más frecuente y su amargura acrecentaba más y más la humillación del joven. Damiens, obrero laborioso, no podía admitir la falta de aptitud de su hijo para un oficio. Y luego, entreveía el momento en que le agradaría descansar por fin y gozar de una vejez tranquila, solicitada sólo por el cuidado de su palomar y el deporte, hasta entonces exclusivamente dominical, de la pesca con caña: sus dos únicas pasiones.

—A los veinte años yo me ganaba la vida.

Nada más que eso quería Santiago: ganarse la vida. Pero ¿para qué servía? Sin energía física, habiendo fortificado su mente y su memoria en detrimento de su cuerpo, no le era posible ningún trabajo manual. Por otra parte, sin ser ambicioso, abrigaba el deseo de aprovecharse algún día de los conocimientos que adquiría casi en secreto y por su propio esfuerzo.

La madre se alarmaba a menudo:

—No duerme, ¿sabes? La lámpara está encendida.



Debe estar leyendo o pensando, como siempre...

El padre respondía:

—¡A los veinte años! Yo, a los veinte años...

—Es cierto, pero tú eras más fuerte. ¡Si lo pudiésemos hacer entrar en una oficina!...

Era la esperanza suprema, el puerto de socorro definitivo: hacerlo entrar en una oficina, en la administración, en el correo, en los impuestos. Allí hay papel, allí se escribe en libros, detrás de misteriosas ventanillas... Leer, escribir, "trabajar con la cabeza" era lo que necesitaba su Santiago.

—Sí,—objetaba el padre;—pero se necesita muchas protecciones para entrar. Y en los primeros tiempos no se gana ni un centavo. Tendríamos que seguir vistiéndole. Debe ir vestido como un señor para estar allí garabateando todo el día.

La madre insistió:

—¿Si habláramos al señor Bastin?

El señor Bastin Renard había sido siempre muy servicial para con ellos. Les había proporcionado clientes. Un día, gracias a su intermedio, lograron recuperar una suma que le adeudaban.

Un domingo Damiens se decidió a abandonar su aparejo de pesca y fué a ver al señor Bastin Renard.

La conversación no fué larga. Los dos estuvieron de acuerdo en que Santiago no poseía ninguna de las condiciones requeridas para ser suplente de escribiente o candidato a uno de esos ínfimos puestos administrativos. La entrevista terminó sin resultado; sin embargo, el señor Bastin, en el momento de despedirse, dijo al encuadernador:

—Mándeme a Santiago esta noche.

La entrevista entre el director y Santiago fué bastante larga. Sin sospecharlo, Santiago soportó un verdadero examen. Sus condiciones y aptitudes fueron hábilmente analizadas y apreciadas por el buen hombre a quien habían impresionado las palabras inquietantes y amargas del padre.

Después de una breve reflexión, el señor Bastin, más grave que de costumbre, preguntó:

—¿Quiere entrar en este establecimiento como celador de estudios?

Ya no lo tuteaba familiarmente como lo había hecho desde hacía diez años.

Antes de recibir una respuesta, continuó:

—Tendrá casa y comida; le daré sesenta francos mensuales para empezar, y cada dos domingos tendrá uno libre, desde las dos hasta las ocho.

Santiago sólo pudo pronunciar emocionadas palabras de gratitud.

Y esa tarde de verano, buscando con la mirada, entre los innumerables tejados, la casita en que viven sus viejos, recuerda una vez más. Adivina a la madre, siempre alerta, yendo de un lado a otro del cuarto, con su pasito ligero. Se pregunta si entre aquellos puntos negros que hay allá abajo a orillas del río, uno de ellos no es su padre.

—¡Hola, Damiens!, ¿qué está mirando?

Es Lanternier, el celador de los más pequeños, que acaba de dar suelta a su bandada de chiquillos, y se acerca a su colega.

—¿Yo? Nada. Miro simplemente. ¿No ha venido Clerget? Sin embargo, hace ya veinte minutos...

—¿Cómo?, ¿no sabe?... Es cierto, que usted salió primero. En momentos en que Clerget reunía a sus muchachos en el patio, llegó corriendo el director. Ha habido otro robo.

—¿Otro robo?

—Sí; el sexto en quince días. Han robado el reloj y la cadena de oro de Pautiel.

—¿Y qué hizo el señor Bastin?

—Imagínese; no sabe qué hacer. Han registrado los baúles, todos los pupitres, hasta los bolsillos y los colchones. No encontraron nada. Eso ha llevado tiempo.

—¡Ah!, por eso no han llegado todavía.

Cuando llegó Clerget la conversación de los tres celadores versó, naturalmente, sobre el nuevo hurto, y sobre la incomprensible repetición a pesar de toda la vigilancia.

La hora de recreo pasó de la manera bulliciosa habitual. Llegado el momento de la partida cada uno reunió a su grupo, y después de un apretón de mano, recondujeron a los alumnos, por caminos diferentes.

Pero, desde hace algunas semanas Santiago Damiens siente una inquietud indefinible. Los paseos no tienen ya la banalidad ni la monotonía de otro tiempo. A veces se sorprende, distraído, entregado a vagos pensamientos. Después de una salida espera ansioso la que ha de llegar.

El último domingo que tuvo libre, en vez de tomar el camino más corto para llegar pronto a la casa donde el padre y la madre le esperan con un pequeño festín alegre, Santiago da una vuelta que le lleva a la Plaza San Ambrosio, por donde tiene que pasar durante los paseos regulares.

En la esquina de la plaza y la calle de los Caballeros, olvidando evidentemente a sus padres, y el guisado sabroso y la torta y el vasito de "cerezas" con que lo esperan, Santiago se detiene. Inquieto, casi avergonzado, pasa delante de las dos vidrieras en que se alinean botas negras y amarillas, escarpines y delicados zapatos que han de calzar sin duda a las hadas.

Pero nada de eso ve Santiago. Su mirada ha ido más allá de las cortinas de tela obscura que del lado de adentro cierran el escaparate. Con verdadera angustia ha visto que los anillos no han corrido sobre los barrotes de bronce y que ningún rostro ha aparecido entre las dos bandas de tela.

Y Santiago entonces se va triste, sin prisa, a pesar de los dos buenos viejos que lo esperan impacientes. Sólo tendrá un poco de dulce esperanza al anochecer, al regreso, si detrás de soportes de cristal que sostienen zapatos y frascos, llegase a ver el temblor de trigo maduro, la sonrisa rosada y los ojos claros de una muchacha...

Pues Santiago está enamorado de una desconocida a quien nunca ha hablado, a quien jamás se atrevió a sonreír, a quien Dios sabe si algún día podrá tender la mano. A nadie habla de su amor. Al contrario, sufre por él y está avergonzado, u orgulloso de él, no lo sabe él mismo. Y ese mal y ese secreto le hace feliz, ingenuamente feliz.

Y todo esto tiene ya dos meses.

Regularmente, la muchacha está detrás de la vidriera cada vez que Santiago pasa, viniendo de la esquina de la plaza. Una vez, una o dos veces solamente, la vió en el umbral de la puerta abierta.

Santiago Damiens no conocía de ella más que una mirada azul, una sonrisa, una aureola de cabellos rubios. Pudo al fin llenar sus ojos con la visión total y alucinante de la silueta de la muy amada: no es muy alta, pero graciosa, con un aire de adolescencia y de bondad; envuelve al talle un ajustado corpiño de tela obscura; las manos están dentro de los bolsillitos de un delantal: deben ser pequeñas esas manitas, pues que caben en los minúsculos bolsillos...

Santiago Damiens perdía la cabeza... Y la aventura se eternizaba: dos meses de contemplaciones, de suspiros, de fantasías, de ansias!

Esos humildes y sobre todo, esos tímidos, tocados por vez primera por el aletazo de un deseo violento, sienten imperiosas fiebres y sus energías y sus audacias desconciertan...

Santiago decidió hacer algo resueltamente. Conocería al fin el nombre de la adorable desconocida. Le hablaría. Le declararía su amor. Ella, por su parte, le diría... Pues era evidente, ¿no es cierto? que él no desagradaba a la joven. ¿No le esperaba ella, cuando pasaba, con la misma alegría con que él la divisaba?... Sin duda tenía un padre, una madre. Los vería. Su posición, bien mirada, no era tan despreciable. El día en que Ravaison, el anciano profesor de la séptima, se retirara de la enseñanza, él, Santiago, podía esperar... ¡Oh, el porvenir! ¡el porvenir!...

Sin embargo, le asalta una inquietud. Es preciso que sus alumnos,—justamente los mayores, los más maliciosos,—no se den cuenta de lo que le pasa, no descubran la intriga.

He aquí que un martes la clase va a la explanada del Castillo, vigilada por Santiago, como de costumbre. Es un mediodía de verano, sin mucho sol, pero tibio y apacible. Las calles están casi desiertas, las casas silenciosas. Los alumnos caminan lentamente. El celador va a la cabeza de la fila. Llegan al extremo de la calle de los Caballeros. Santiago ha visto en seguida a la joven, de pie, en la puerta. El corazón le da un vuelco. Se detendrá, mirará desfilar a los alumnos, los dejará pasar delante de él. Cuando todos hayan pasado, se dará vuelta, y luego proseguirá, solo, detrás de los últimos alumnos. Así, seguro de no ser visto, podrá contemplar un instante a la joven amada. Se atreverá a decirle todo con una larga mirada, en que vibrará la inmensidad de su pasión... y ella comprenderá... jamás la ocasión se le ha presentado más propicia.

Santiago se da vuelta. Su mirada va inmediatamente a la joven y la ve en el preciso momento en que desliza un papel, una hoja doblada, en la mano extendida de un alumno...

En un instante Santiago ve girar todo a su alrededor: la catedral, las casas de la plaza, las vidrieras, sus alumnos, el cielo; todo da vueltas y se desvanece...



Luego, todo ha concluído. La fila ha pasado. Santiago se asombra de haberla seguido, de estar lejos de la joven. Sobre todo, se asombra de vivir todavía.

Toda la vida se acordará de la angustia de esa tarde de verano, de las dos horas pasadas en la explanada, frente al mar inmóvil de los tejados. ¡Tiene tantas ganas de llorar!

De pronto, nace en su espíritu una idea. ¿No es un error llorar el fin de un ensueño, cuando quizás lo que acaba de suceder puede ser la aurora luminosa de su felicidad?

Ella dió el papel a Valiere. Valiere... Santiago lo quiere; es un alumno atento, de conducta irreprochable; con quien a menudo conversa como si fuera un compañero.

Santiago lo observa ahora entre los demás. Nada en el rostro del alumno revela una impresión. Va y viene de un grupo a otro, no parece contar a nadie su secreto, no adopta ningún aire de misterio, nada que denuncie jactancia de su conquista... y sobre todo, jamás le ve sacar del bolsillo el papel enigmático. ¿Por qué no lo lee?

Santiago se siente presa de un deseo imperioso de saber... Se acerca al alumno:

—¡Valiere!

—¿Señor?

—¿Tiene un fósforo?

—Sírvase, señor.

El cigarro de Santiago no enciende.

—No puedo encenderlo, ¿no tendría un cortaplumas?

—Sí, señor.

—Gracias.

Santiago quisiera vaciar uno por uno los bolsillos de Valiere. Acaso espera que una distracción haga caer el papel misterioso de la mano que saca el cortaplumas del bolsillo.

Y en este caso Santiago, él, el "maestro" no vacilaría: interrogaría al alumno, haría uso de su autoridad, si fuera necesario, es capaz de recurrir hasta la violencia para apropiarse de ese papel que le tortura.

Pero nada cae del bolsillo de Valiere, ni nada deja entrever el gran secreto...

Santiago se dispone a plantear brutalmente la pregunta. Después de todo, "él ha visto" y su deber es el de vigilar. Pero no están solos; los alumnos van y vienen alrededor, Clerget y Lanternier se acercan. Y si ese papel... ¡Ah, este es el enigma que le conturba!: ¿para quién era ese papel?... ¿si la joven por su misma turbación, lo hubiera dado al primer alumno que pasaba al alcance de su mano para que luego éste lo entregara a su verdadero destinatario?

Regresaron. Al pasar delante de la zapatería, la joven estaba en su lugar acostumbrado, entre las cortinas. Sonrió. Sonrió a Santiago. El le devolvió esa muda caricia con la mirada. ¡Oh!, no había duda: el papel era para él...

Valiere no habló tampoco esa noche. Santiago no se atrevió a interrogarlo; por otra parte, no tuvo oportunidad: el señor Bastin Bernard lo llamó a su despacho para comunicarle el retiro definitivo del profesor Ravaison y anunciarle la designación de su sucesor, Santiago Damiens, para fines de octubre.

La noche fué muy larga: el insomnio halló a Santiago al amanecer, aniquilado por la fiebre.

El miércoles, interminable, pasó por fin y Valiere tampoco dijo nada. Santiago no le quitaba los ojos de encima; veinte veces durante el día buscó ocasión de hablarle con los más fútiles motivos, de hallarse a solas con él. Todo fué en vano.

La segunda noche fué un suplicio más cruel todavía; largas horas de pesadilla... Valiere, la joven sonriente, el señor Bastín Renard tan bueno, sus padres, sus alumnos, todo danzaba alocadamente en su cerebro delirante. Cuando la medianoche sonó lenta y largamente, no pudo resistir más y se levantó. A medio vestir penetró en el dormitorio obscuro y silencioso. Tanteando los muebles, llegó hasta la cama de Valiere. Santiago apenas respiraba, su turbación y su miedo eran inmensos. Pero en ese instante su ciega voluntad le dirigía.

Como un ladrón se deslizó entre el cortinado del lecho; ágiles y nerviosas, sus manos penetraron en los bolsillos de las ropas del alumno, colgadas en la pared, al lado de la cama. Una cajita, un pañuelo, algunas monedas, un lápiz, una libretita, un diario, dados, un manojo de llaves...

La carta no estaba allí.

Pero al sentir el metal frío de las llaves, Santiago piensa en otro recurso. Y no vacila un segundo en aprovecharlo.

Llevándose las llaves vuelve a su cuarto, toma un pedazo de bujía, y por la escalera cuyas gradas chirrían siniestramente, baja, atraviesa los corredores obscuros y llega hasta la puerta familiar del salón de estudios.

Todo esto, en la obscuridad densa y trágica. Las llaves de Valiere abren su pupitre. Metódicamente, asombrado él mismo de su tranquilidad en semejante instante y en esa tarea, Santiago registra los libros, los atlas, uno por uno. Entre dos cuadernos está la carta, desdoblada. La luz del cabo de vela, alumbra apenas las menudas letras.

Santiago la lee rápidamente.

No es para él. Empezaba con la palabra "querido" y se hablaba del "celador" del cual hay que desconfiar...

Leyó la firma: "Matilde". Ha terminado de leer, pero se queda allí, inmóvil, con el papel en la mano. La llama de la vela tembletea todavía.

La puerta del salón se abre. Un farol proyecta un haz de luz que envuelve al celador. El señor Bastin Renard, acompañado de un sirviente, efectúa la ronda. Rápidamente, se acerca:

—¡Oh! ¡Señor Damiens! ¡Usted! jamás lo hubiera creído... Oiga: no haremos escándalo: hace ya varios meses que se comete estos robos en el salón de estudios. Usted se irá mañana mismo. Deme esas llaves. Vuelva a su cuarto.

Santiago hubiera querido llorar, hablar. No pudo hallar ni una palabra, ni una lágrima. Salió. Subió las escaleras que crujieron siniestramente. Se quedó hasta la madrugada, sentado sobre su baúl, sin pensar siquiera, idiotizado...

Clerget reemplazó a Ravaison.

El padre de Damiens murió en el otoño. Se dice que fué de una pulmonía, que tomó a orillas del río.

Su hijo Santiago, que estaba en el extranjero, muy lejos, no pudo acompañar al mísero féretro...

**Paul ANDRÉ.**

*Dib. de Macaya.*



# En vísperas electorales
## El apronte de los socialistas



La llegada de las urnas al local del sufragio



Las mesas de control que actuaron a la entrada del salón de la Casa Suiza.



El doctor Nicolás Repetto muñequeándose dos votos.

Por medio de votación general de afiliados en la capital federal, el partido socialista acaba de elegir los candidatos a diputados nacionales que sostendrá en los próximos comicios de marzo, o, como si dijéramos, en términos turfistas, ha aprontado sus pupilos para inscribir en el citado clásico electoral, a los que ostentan mejor estado de entrenamiento.

Deseosos por nuestra parte de obtener informes sobre las corridas preliminares, nos dirigimos en la mañana del domingo último, a la cancha de la "Casa Suiza", con objeto de presenciar los aprontes y tomar los tiempos.

Un afiliado que, apostado en la puerta de acceso, anunciaba en voz alta el nombre de los que iban penetrando, nos cerró el paso exigiéndonos el santo y seña, es decir, la exhibición de la correspondiente libretita roja de identidad, con la constancia de que no existen saldos pendientes en las obligaciones económicas hacia el partido, pero al darnos a conocer, haciendo presente nuestro linaje netamente franciscano, franqueósenos la entrada al grito de "¡pase FRAY MOCHO!"

En medio del salón se hallaban instaladas dos urnas receptoras a cargo de comisiones formadas por los secretarios de los centros comprendidos en aquella sección urbana.

Formando parte de una de dichas comisiones (la correspondiente a la urna número uno) advertimos la presencia de una Eva, en correcta "negligé" partidista, que, lápiz en ristre, ejercía función interventora: era la poetisa Juana María Begino, secretaria general del Centro Socialista Femenino.



—Che, Emita, anotá primero al ñato De Tomaso. ¡Mozo simpático!...
—¿Y después?
—Ponelo a Bravo. Lindo negro. ¿No?

En círculo: el flamante candidato señor Adolfo Dickmann, que complementa la lista del partido.

El acto dió comienzo a las ocho a. m., y a medida que avanzaba la hora, iba aumentando el entusiasmo ambiente. Los doctores Justo, Bravo, Dickmann, y algunos otros ases del partido, desfilaron ante las urnas y, formando animados corrillos en la sala, cambiaban impresiones con sus correligionarios, mientras la votación seguía su curso.

De pronto se oye una voz que grita: "¡coro!", llamando a la ejecución de programa filarmónico. Entonces se alza el rostro picarescamente sacerdotal del doctor Augusto Bunge, que presidía la urna número dos, y tras breves consideraciones, dirigidas entre sonrisas al grupo orquesta, logra airosamente evitar el atentado.

Entretanto, un ciudadano que junto a nosotros contemplaba una boleta en blanco, como si estuviese "palpitando" el programa, nos pregunta:

—¿Quiere usted decirme quiénes son los que quedan en pie?

—Irigoyen y los suyos—contestamos.

—¡Por favor!; ni me lo nuembre, amigo—replicó mientras llevaba una mano al bolsillo y hacía sonar un llavero.—Quise decirle—continuó—que cuáles eran los diputados socialistas que continuaban en sus puestos.

Satisficimos su pregunta; y como a renglón seguido inquiriésemos su opinión sobre el resultado de la próxima lucha electoral, nuestro hombre arguyó sentenciosamente:

—Vea, amigo, los "peludos" no nos hacen ni la cola, y puede correr el dato como una fija. En esta ocasión se tropezarán con "Botafogo".

Mirábamos alejarse sonriente a nuestro interlocutor, que pronto se perdió entre los remolinos de la concurrencia, cuando de nuevo hirió nuestros oídos una voz estentórea que gritaba "¡coro!". Desde varios puntos del local repitieron enérgicamente la misma palabra, y entonces, no sin alguna zozobra, nos digimos para nuestros adentros: ahora sí que va de veras.

En efecto; instantes después surgió en medio del salón un ciudadano que girando en derredor con los brazos extendidos como si fuese a impartir la bendición apostólica, y empuñando en la mano derecha un ejemplar enrollado del diario "La Vanguardia", del que luego se sirvió como batuta, esperó con aire solemne a que le rodease la murga cívica, compuesta por la instrumentación vocal de medio centenar de ejecutantes. Formado el coro, la batuta directiva marcó resueltamente el ataque del primer número del programa, titulado "Alarma", y retumbaron en el recinto los primeros acentos de una composición mística y rebelde a la vez, algo así como una plegaria roja.

El doctor Bunge miró a los cantores, pero su rostro expresaba una claudicación fraternal.

Terminada, al fin, la ejecución de la parte musical, sonaron nutridos aplausos y se dieron vítores al partido y a su futuro triunfo. En esos momentos se hallaba la elección en todo su apogeo, y algunas correligionarias que con su asistencia al acto dieron pruebas de civismo, pululaban entre los numerosos concurrentes, transmitiendo con sus figuras femeninas, un matiz original al conjunto.



La escritora Juana María Begino, secretaria general del Centro Socialista Femenino e interventora en la mesa número uno, depositando su voto en la urna.

A las once a. m. se dió por terminada la votación y se procedió a efectuar el escrutinio general de los tres comicios que funcionaron en los locales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, Olimpo Argentino y Casa Suiza, operación que dió como triunfantes por mayoría absoluta a los siguientes candidatos: Nicolás Repetto con 994 votos; Antonio de Tomaso, 965; Mario Bravo, 956; Antonio Zaccagnini, 948; Francisco Cúneo, 938 y Angel M. Giménez, 617. Como el séptimo candidato no había obtenido la mayoría que fijan los estatutos del partido, se inició una segunda votación en la que resultó elegido por mayoría absoluta de 421 votos, el dentista señor Adolfo Dickmann, profesional de la tenaza que, como es de presumir, viene resuelto a extraer, sin anestésico alguno, no pocas raíces radicales.

PROTEO.



La mesa número dos, cuya presidencia corrió a cargo de los señores doctor Augusto Bunge y Esteban Dagnino.

# LA PESCA DE LA PERLA NEGRA.

**Los [illegible] que ocultan las sucias aguas del puerto de Bue[illegible]res.—Cuatro horas bajo el líquido elemento.**

¿Perlas, nada menos que perlas, y perlas negras, aquí en el puesto, en nuestra casa, a domicilio casi? ¡Asombroso!—dijimos cuando nos dieron la noticia de que en el puerto de Buenos Aires varios buzos se ocupaban en la extracción de perlas negras del fangoso lecho de los diques.

Y ya veíamos eliminada la crisis y abolida la carestía de los artículos alimenticios y la baratura de los artículos literarios. Se nos ocurrió que la venta de la cosecha era una bicoca que ni merecía nuestra atención, que volveríamos a atar los perros con longaniza, que los cesantes desaparecerían y que nuestro ¡ay! menguado sueldo se convertiría en numerosa familia de canarios rubios, cantores y prolíferos. Y mientras dejábamos que volara libremente la loca fantasía, nos constituímos en los dominios de los caballeros de la cámara obscura.

—¡Un fotógrafo, rápido!—clarineamos.

—¡Bado súbito!—contestó una voz como de ultratumba. Era González, el fotógrafo formado "West Pocket" que en ese momento se hallaba en ultraterrenas regiones interrogando a los seres que fueron por medio de los clásicos golpes de una mesa si conseguiría por fin el mágico pase del Anglo que tantos disgustos y níqueles economiza.

—¿P'ande vamos?

—Al puerto.

—¿Con este sol al puerto? ¡Son las diez!

—Aunque sean las veinticuatro, el cumplimiento del deber nos llama.

Adalberto Andrés Carvalho, brasileño, con sólo cuatro meses de campaña submarina, libre de la escafandra y otros no menos pesados utensilios: en pose para FRAY MOCHO, durante un breve descanso al aire libre. Los dediles que adornan sus manos tienen por objeto resguardarlas de cortaduras que pueden producirle los vidrios que abundan entre el fango, de medio metro de espesor, que cubre el fondo de los diques.

—¿Elementos?

—La "Spido' y dos magazines completos.

—¿Ha llegado la "Sarmiento"?

—Cuando llegue la "Sarmiento", compañero, con un triste par de placas alcanzará. A treinta y cinco deserciones por puerto, calcule. ¿Estamos listos?

—Listo.

—Zarpemos.

—Usted timonea.

Y timoneamos rumbo al dique 3, remolcando los 51 kilos 200 gramos de nuestro fotógrafo, incluída la cuasi ensortijada melena y el entallado y arremangado terno tipo damero de Garay.



Cada quince o v[illegible]utos el buzo indica, por medio de una cuerda, que [illegible] canasto en que va depositando la recolección subac[illegible]. Esta fotografía presenta el momento en que llam[illegible] superficie un canasto cuyo contenido, antes de ser [illegible]o al interior del barco, es lavado [illegible]eleccionado.



El patrón del barco, Juan Bambakiadis, ídem de Grecia, explotador de las minas perlíferas del puerto de Buenos Aires, actualmente es buzo a ratos perdidos. Como pescador de esponjas ha realizado provechosas campañas; conoce las aguas de las cinco partes del mundo y posee numerosos certificados de salvatajes que ha realizado. Un hombre, en fin, que en el líquido elemento está en su ídem.



Otro de los buzos, Juan Nicolás, griego, con cuatro meses de residencia aquí. En su país era pescador de esponjas. Como puede apreciarse, los tamangorés que calza, con su densa suela de plomo y las chapas de cobre que adornan las punteras, no son del todo apropiados para los primores del "fox trot". El volante que se ve en la barca, que aparece al fondo, es el que acciona la máquina que envía oxígeno al buzo.

Bolívar, A[illegible]tensa, la plaza de Mayo en línea oblicua, [illegible]a, Paseo de Julio, Cangallo y a bordo d[illegible] "La Angiolina", proando hacia dos lanchas [illegible] en el centro del dique.

Cuatro rem[illegible] genovés bigotudo, y nos colocamos al abo[illegible] de iniciar el interrogatorio de ritual a [illegible]antes de la minúscula flota, observamos.

Un hombre [illegible] a la manivela de un volante lo hacía girar, [illegible]se en dos, incansable y silenciosamente; el [illegible] accionaba una máquina de la que se veían [illegible] excéntricas, partiendo de la misma un tubo [illegible]a que penetraba en el agua. Es el que cond[illegible]xígeno al buzo,—nos dijimos.

Otro hombre [illegible]ía atentamente en las manos un delgado [illegible]que desaparecía también en el agua y que a[illegible] era agitado desde abajo con leves movimien[illegible] el hombre de arriba contestaba con dos o [illegible]citos, de acuerdo con algún simplicísimo c[illegible] señales, que permitía al individuo de la [illegible]ra comunicarse con el exterior. Después [illegible]s más gruesos y usa escala afirmada en [illegible] la embarcación. Observamos luego l[illegible]ones. Con excepción de un hombre, que su[illegible]spués era un buzo que debía trabajar a la t[illegible]s eran de aspecto miserable. Descalzos, des[illegible] las ropas que dejaban ver un hombro o un[illegible] del torso tostados por el inclemente sol, [illegible]esgreñados y tristes, denunciaban a gritos [illegible]lida vida de abandono y de pobreza, poco [illegible]quí entre el elemento portuario.

Caramba—[illegible] nosotros—no vemos las perlas por ning[illegible]. Y empezamos a desconfiar sin atrevernos [illegible]a comunicar nuestras sospechas al compañ[illegible] "Spido". Algo de temor al ridículo y algo todavía de esperanza nos [illegible]

De repente el [illegible] que atendía el cabo delgado recibió una señal y dijo dos palabras a dos [illegible]mpañeros que se prendieron a una de las cuerdas y empezaron a tirar. [illegible] emergió de la superficie un canasto lleno de algo que por de pron[illegible]nos distinguir. Un último destello de fe nos hizo decir: ¡Ahí están la[illegible]

Los dos hom[illegible]tos del canasto sometieron su contenido a un lavado antes de izarlo [illegible] entonces ¡oh descomunal plancha! conocimos las famosas perlas negr[illegible] pescaban en el puerto de Buenos Aires.

Carbón, car[illegible]stúpido y prosaico carbón de piedra era lo que allí se pescaba.

¡Es claro, [illegible] ser!—exclamamos cuando comprendimos el engaño.

Pero... ¿fui[illegible]aderamente, engañados?

La enorme el[illegible]le precio sufrida por el carbón de piedra a la vuelta de los últimos añ[illegible] ponen a tan útil combustible a altura parecida a la de las perlas? Con[illegible]que el símil no estaba mal hallado.



Una de las lanchas pesqueras con su dotación. El hombre de la izquierda sostiene el tubo de goma que provee de oxígeno al buzo y el siguiente atiende el cabo con que se comunican con aquél; el de la derecha es un viejo griego veterano en andanzas acuáticas ex pescador de esponjas; sufre incurable sordera, por efecto de la presión del agua, en los descensos a grandes profundidades.

En pleno conocimiento de causa ya, decidimos abordar a la gente de las lanchas pescadoras de carbón.

—Y el buzo ¿cuándo sube?

—Ahí está subiendo.

Miramos hacia donde nos señalaba nuestro interlocutor y en efecto, por la agitación de las aguas comprendimos que algo se aproximaba a la superficie y de repente un casco obscuro y reluciente salió a la luz y en seguida, tras él, un cuerpo informe y contrahecho más o menos de la forma de un hombre muy ancho, bajo, y corto de brazos.

Era el buzo. Entre dos de los hombres de a bordo mientras se tenía parado sobre la escala, le quitaron la escafandra y entonces apareció el hombre. Prontamente hicimos relación con él; se trataba de un buen muchacho brasileño, Adalberto Andrés de Carvalho.

—¿Cuántas horas trabajan por día?

—Cuatro.

—¿Cómo hacen el trabajo?

—Buscamos por medio de un pico y cuando encontramos algo que nos parece carbón llenamos un balde y con él el canasto.

—¿Se ve algo abajo?

—Nada absolutamente.

Luego charlamos con el otro buzo, Juan Nicolás, y, finalmente, llegó el patrón, un griego ágil y de agradables maneras.

El brasileño de Carvalho apareciendo en la superficie después de una prolongada permanencia debajo del agua. De los promontorios redondos que tiene la escafandra a un costado hacia atrás, el de más abajo es la válvula que el buzo, pegándole con la cabeza, hace abrir para dar salida al aire ya desprovisto de oxígeno.



Otro griego buzo, Miguel Trulo, también ex pescador de esponjas.

—¿Resulta negocio esto?

—Sí; aunque ya queda poco carbón.

—¿Cuánto saca por día?

—Una tonelada, una tonelada y media.

—¿A cuánto está ahora la tonelada?

—A noventicinco pesos.

—¿Paga algún derecho por la extracción del carbón?

—Antes pagaba la mitad del que sacábamos; pero ahora pago tres pesos cincuenta oro por tonelada.

—¿A quién lo paga?

—Al Resguardo.

Y bajo el pleno sol de las 11 de la mañana, seguimos charlando sobre temas marinos. De su primitivo oficio de pescador de esponjas nos relató curiosísimas cosas que reservamos por si alguna vez nos toca hacer alguna nota de la pesca de la esponja en nuestro puerto, como ahora nos tocó la de las perlas negras.

*Fot. González.*

Goyo ARROYO.

# Notas de la guerra

## Un alemán a los alemanes

Así se titula la interesante carta abierta que el doctor Hermann Rösemeier, ex director político del "Morgenpost", de Berlín, dirige a sus conciudadanos, y de cuyo texto entresacamos los fragmentos siguientes:

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"¿Sabéis cuán grande ha sido hasta ahora la pérdida de vidas para el pueblo alemán, en esta guerra? Se ha ocultado muy cuidadosamente, y está prohibido, bajo penas muy severas, publicar el total de bajas compiladas de las listas oficiales, en las que, desde hace mucho tiempo, no se dan detalles con respecto a lugares ni fechas. Además, las pérdidas habidas en cualquier batalla se distribuyen entre docenas de diferentes listas de bajas a fin de despistar a los que tengan deseos de echarse a pecho los terriblemente enormes volúmenes que se necesitan para contener esos datos de derramamiento de sangre. Y mientras se citan cifras fantásticas en cuanto a la cantidad de prisioneros de guerra que los alemanes dicen haber tomado, se cuida de que el número de "extraviados" en las listas alemanas aumente sólo muy despacio."



Niños de Londres refugiados en un sótano bajo una calle cubierta con bolsas de arena para precaverse de las hazañas de los aviadores alemanes.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"Los empleados civiles alemanes, llamados a las armas, perciben dos sueldos, el ordinario como empleados civiles y el del ejército. No es, pues, de extrañar que los oficiales que se hallan cómodamente sentados en los cuarteles generales, estén muy contentos de la larga duración de la guerra. Cuando la mujer de uno de esos oficiales hizo en un tren la observación de que, por lo que a ella se refería, podría continuar la guerra diez años más, recibió dos sonoras bofetadas de un robusto soldado de la segunda reserva, que viajaba en el mismo compartimento; en vista de lo cual, un caballero que también iba en el mismo coche, le regaló al vigoroso guerrero diez marcos. Bueno sería que este ejemplo se siguiese en grande escala."



Soldados franceses en tierra italiana (Alassio), acompañados por nuestro compatriota, el señor Julio Guimaraes.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"En 1915, Maximiliano Harden, hizo el cálculo de que el imperio alemán tendría ya entonces que soportar la carga de setenta mil millones de marcos. Ahora bien, contando el interés al 5 % (y los capitalistas patriotas en realidad no se presentan si se les ofrece menos), representa esto una carga extraordinaria anual sobre el pueblo alemán, de tres mil quinientos millones de marcos."

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"A los junkers se unieron otras clases también muy influyentes que asimismo querían la guerra; éstas incluían a los ricos magnates industriales, a los señores de las minas y a los reyes del hierro de las provincias del Rhin y de Westfalia, opresores de sus obreros, que tenían sed de apoderarse de las minas de Briey, en Francia, de las de carbón de Charleroi, en Bélgica, y de la riqueza mineral de Marruecos. Añádase a esto el que los oficiales, cansados de la vida de guarnición, se consumían con el deseo de poner sus conocimientos a "prueba práctica" y de obtener ascensos en la guerra; y como si no fuesen bastantes, engrosaron sus filas los profesores, los maestros y los periodistas, que habían sido nutridos en la arrogancia nacional; los emborronadores de periódicos de Viena, que fanfarroneaban en las redacciones de los de Berlín; toda clase y condición de azuzadores y alborotadores que suspiraban por aventuras; los hombres de tendencias criminales y, finalmente, toda la horda de corpulentos escribas de profesión, que creían que la guerra iba a proporcionarles una diversión en su vida de filisteos. Y esa multitud de individuos heterogéneos, con un poder excesivo entre sus manos, tenía a la cabeza al príncipe heredero, joven ignorante, sin fijeza de propósito y sin carácter, que, cansado de jugar al tennis, de cazar animales indefensos y de inventar botones de doble espiga, no titubeó en sacrificar ochocientos mil hombres en la tentativa de tomar a Verdún."

### LA BANDERA VIVIENTE



Inmensa bandera compuesta por la formación de diez mil marineros norteamericanos, en la estación naval de los Grandes Lagos. Componen el asta quinientos sesenta hombres y al globo que la remata doscientos noventa. Hay cuatrocientos cincuenta hombres en la faja superior y trescientos en la inferior. El asta mide quinientos cincuenta pies de largo; la bandera misma tiene doscientos noventa y tres pies de longitud en la parte superior y setenta y tres en la inferior, y cuatrocientos veintiocho pies de ancho en el lado izquierdo, por ciento veintiocho en el derecho. Esta desigualdad de proporciones fué adoptada para dar una perspectiva correcta a la fotografía, que fué tomada desde un aeroplano.

### LOS IRLANDESES EN LA GUERRA



Su eminencia el cardenal Francis Bourne, arzobispo de Westminster, desde un carro del servicio de transportes dirige la palabra a la brigada de Dublin, de los fusileros irlandeses, que presta servicio en el frente británico, en Francia.

### EN LA ZONA PELIGROSA



Los representantes norteamericanos a la conferencia de los aliados, celebrada en París, al cruzar, provistos de salvavidas, la zona amenazada por los submarinos alemanes. De izquierda a derecha, en primer término: general Bliss, jefe del estado mayor; coronel E. M. House, presidente; almirante W. S. Benson y Vance Mc Cornick.

# Naranjos en flor

Entraban en una alameda de naranjos florecidos. Detrás de los dos enamorados forjaba un halo bizantino el alto semicírculo del portalón, donde el sol cantaba una nota aguda.

Se habían casado en abril. Ambas familias acordaron que no podía ser sino en primavera, cuando los brotes rojizos apuntasen en las acacias.

Y era que en aquellas dos vidas de veinte años, en el ámbar hecho olas de la femenina cabecita, y en la glotonería audaz de los ojos de él, llenos de reflejos áureos, hasta en sus dos nombres de novela, Lilia y Jack, sonreía el buen tiempo primaveral, dando savia de poetas a los viejos roñosos que hasta entonces sólo vivieron para su libro de caja. Ahora promediaba mayo.

Se había hecho un largo viaje de bodas. En el espejo límpido de los lagos suizos se retrató un momento su dicha, y después pasaron como una ráfaga de brisa al través de ciudades populosas que tenían en sus retinas divinizadas colores de urbes de leyenda. Su amor, que había rimado muchos besos en el arroyo, bajo las frondas públicas, sobre la toldilla de los barcos empavesados, buscó un refugio de sedante calma, un remanso oculto donde ningún ruido apagase el de su respiración jadeante. La rubia muñeca tuvo un primer antojo muy simple: el de conocer el antiguo solar de sus suegros, la arcaica posesión abandonada, donde corriera selvática la primera juventud de Jack. Y su curiosidad, nunca satisfecha, sonreía ahora ante la oquedad de las salas vetustas, ennegrecidas; pedía confidencia a los tazones donde el agua soñaba bajo su mortaja de polvo y profanaba, inquieta, con la sombrilla, la capa venerable de hojas muertas.

En la alameda de naranjos volaba sobre sus cabezas un céfiro juguetón, borracho de castos olores, trayéndoles, muy apagado, el rum-rum quejumbroso de las palomas. Las ramas perezosas se acariciaban columpiando las capas espesas en que la primavera nevó, como vacilante coro de blancas tocas. Más allá, los prados rubios enviaban al cielo su alma en el grito de algún pájaro que se revolvía palpitando en el polvo. Y era un cielo cándido, de aguado cobalto, en cuyo confín nadaba una luna transparente. Los dos enamorados se detuvieron para dejar el paso a un gusano de roja cabeza, de verdes anillos fantásticos, que atravesaba lentamente, filosóficamente, la arenisca gruesa de la calzada.

—¡Qué bien se debe estar allí!—pensó Lilia, mientras se entornaban sus ojos haciendo un nublado en la tarde.

Era un naranjo espeso y grave, que balanceaba una mole llena de rumores de nidos, sobre un recio tronco surcado de heridas, surcado de cenicientos manchones, asido con nervudas garras a la tierra. De espaldas al tronco, las piernas colgando sobre el pretil granuloso de la cuneta, las miradas en la distancia dorada, ¡qué sabroso debía ser un alto en la sombra, a mitad del paseo! Justamente había derramado allí la ventisca toda una lluvia menuda de azahares que blanqueaban el suelo como un reguero de estrellas.

A la consulta muda del "canotier" ornado de espigas, el "panamá" amplio y enérgico dijo que sí. Fué él quien primero se tendió bajo la bóveda verde y rumorosa, sobre la orilla acolchada de hierba. Ella se mantuvo en pie un momento, gozando con la adoración postrada, ávida de él.

¡Ah! Los ojos de Lilia, del color del mar de orilla, sonrieron un momento ante la marca hundida y negra que enseñaba el tronco del naranjo, tatuado de símbolos y fechas hasta la alta armazón del ramaje. J. S. Las iniciales de su buen Jack, escritas tal vez cuando no se conocían.

Pero he aquí, que los ojos intensos dejan de brillar, que el mar en calma forma olas y se torna de acero, que un extraño fulgor luce sobre el mohín de las cejas caprichosas e intrigadas. Allí, bajo la J y la S, otras letras intrusas, de ignota significación, de desesperante misterio, del mismo carácter que las otras, y grabadas acaso por la misma mano, bailan en su retina como rojos diablillos. H. M.... Y delante una menuda copulativa ligándolas a las otras iniciales...

¡Ah, sí, no caben dudas consoladoras!... H. M.... H. M.... Por lo pronto no podía ser ella misma porque no se escribiría fácilmente con H el nombre Lilia. ¡H. M...! Si fuéra Herminia, la prima de Jack, aquella madona de aire tímido, a quien sus amigos llamaban "la sacerdotisa". Tal vez Henriette, la francesita del viaje a Europa... ¡No, no!...

Era demasiada prueba; en los claros ojos de esmalte un brillo de agua había sustituído el frío fulgor metálico; los hombros mórbidos tuvieron un estremecimiento convulsivo. Jack, puesto en pie de un salto, los apretó en un abrazo cerrado y protector... ¿Qué podía ser aquello?... ¡A ver, una explicación clara y sin lágrimas!... Y con sus besos ardorosos la sofocaba, llenándole la cara de fuego, gozoso en lo íntimo de verse levemente disputado entre una mujer y el recuerdo de otra.

La pena de Lilia no tenía consuelo. Inútil que él le probase, buscando fechas en la costra desgarrada, que toda aquella página que vivía en la huella de un cuchillo torpe, existió antes de haberla conocido, cuando él la ignoraba pasando la vida como por un mundo sin sol... Toda la arrebatada oratoria de Jack quedó muda, agotada, ante la terquedad de aquella cabecita pensativa que, enjugadas las lágrimas parecía absorta en una idea fija. Para su sensibilidad, que no entendía de fechas, aquello era una simple, una anonadante decepción; el pasado revivía con su enorme fuerza romántica; la abrumaba con la opresión de lo que no puede remediarse; surgían posibilidades amargas para el porvenir; toda su dulce ilusión de haber despertado al amor un espíritu virgen y generoso se rasgaba al solo aletazo fugaz de la casualidad.

Jack imaginó remedios heroicos; todo le parecía poco para sacar una sonrisa a aquella boca pálida, contraída entre dos plieguecillos amargos.

—¡Abandonamos la quinta!... ¡La vendemos!... ¡La pegamos fuego!... ¡Nos vamos del país!...

Al fin, un claror de nácares humedecidos jugueteó entre los labios carnozuelos, que se coloreaban como una lenta aurora. En la frente de Lilia se fijaba tenaz un pensamiento. Jack, la demandó anheloso con los ojos, temeroso de que las palabras llegasen tarde.

—¡No; es demasiado capricho!—dijo ella con un semblante contristado, deshaciéndose de los brazos que la palpaban golosamente.

—¡Lo que quieras!... ¡Dilo pronto!...

Y Jack seguía su paso distraído, rubricado por la huella de la sombrilla en la arena; la seguía devotamente, encantado por el relieve augusto y triste que ponía la indignación en el rostro redondo y fresco de su mujercita.

De repente, se volvió ella, sonriéndole, mirándole al fondo de los ojos. Pero fué sólo un instante; casi en seguida vaciló la cabecita leonada de un lado a otro; las manos prestas arreglaron el peinado en tren de terminar la escena.

—No; sería un disparate... No te lo quiero decir. Vamos al coche...

La sirena tocaba el último de sus resortes... Jack le cogió, enloquecido, las manos, envolviéndolas en un enjambre de besos.

—¡Habla, por Dios, chiquilla!

Entonces ella sonrió ya francamente. Sus ojos verdes tuvieron un brillo de hojas al sol; y levantándolos a él, mientras doblegaba al pecho la barbilla rosada.

—Dime—murmuró insinuante, confidencial—¿le tienes mucho cariño a esta alameda, a estos naranjos?... Anda, dímelo.

El la miró asombrado. ¿Qué sesgo iría a tomar este nuevo capricho? ¡Ah, cabecita loca, cabecita despótica!

—Bien,—repuso al fin, retorciéndose nerviosamente el bigote—pero ¿qué significa eso?

Lilia se le colgó del hombro, mareándole con su perfume de carne nueva.

—Ese naranjo, ¿sabes? Ese árbol... Le tengo odio... Es un capricho, sí... Yo soy una tonta, pero mira... Me haría muy desgraciada parándose ahí siempre en mitad del camino... ¡Ay, no, chico; no podría vivir sintiendo que me contaba todos los días los mismos horrores!...

Y viendo que él callaba, enojado por lo absurdo de la idea, lastimado como ante una crueldad, cortó en seco el diálogo.

—¿Es decir, que no? ¿Prefieres que me muera a matar ese árbol miserable?...

Había vencido.

—¡No, no!—gritó Jack, sofocado—Lo que tú quieras... ¡Un hacha! ¡A ver, Francisco!

Y poniéndose los dedos entre los labios silbó ruidosamente allá a lo lejos.

Lilia había vuelto la espalda, toda roja; e inclinándose para recoger azahares del suelo, iba apartándose discretamente hacia la otra orilla. Unas pisadas de hombre hicieron rechinar vagamente la grava; después taconearon fuerte. Hubo voces recias que se entrecortaban ahogadas.

—Vamos, déjame a mí.

Era la voz de su marido, obscura, avergonzada y como ahorrativa de palabras.

De pronto sintió el ruido del hacha que desgarraba la corteza. Su corazón dió un vuelco y sintió por un instante un leve horror de sí misma; una visión terrible, inexplicable; algo como una escena de ejecución, de una guillotina fría que sus manos implacables hubiese levantado, pasó por su cerebro en ola sangrienta. Y quiso ver, quiso fascinarse con la tragedia.

Jack, hundido en la cuneta, la hierba hasta la cintura, ajustaba en el mango fibroso la reluciente hoja del hacha. En camisa, alborotado el cabello al viento, desnudo de brazos y cuello, era una figura clara y saludable que la tranportaba a la realidad sonriente, amorosa. Suspiró aliviada y se preparó a seguir la escena con el pañuelo a la boca. Junto a él, clavados los pies al suelo como bajo súbita impresión de espanto, mascullaba un murmullo el viejo criado, en un nervioso molinete del sombrero:

—¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia!...

De nuevo levantó el arma Jack para un segundo golpe. Los brazos, brillantes de sudor, enseñaron el relieve de los músculos surcados de venas, un relámpago sutil vibró en el aire luminoso, y otra vez se hundió el filo en la cáscara dura con sordo ruido que repercutió fofo allá arriba, en el follaje. Lluvia menuda de azahares cayó sobre la hierba como lágrimas dolientes del viejo herido. Vago perfume flotó un momento bajo la sombra azul.

Y otra vez sintió Lilia que todo su cuerpo temblaba. En la pobre cabeza fantasista aleteaba de nuevo la visión siniestra. Era ahora algo más preciso y personal: era el propio Jack, su Jack buenísimo quien se sacudía herido regando por el suelo los azahares epitalámicos. ¡Oh, sí! Aquellos eran los azahares de sus bodas; los que marcaron el día blanco de su vida; los que ahora marchitos en la tierra, por la rudeza de un capricho cruel, rompían bruscamente la página nítida, pura, en que resbalaba su himeneo sin máculas.

Se ahogaba. Sin fuerzas para detener a Jack, se pasó el pañuelo por la frente sudorosa para borrar el fantasma trágico.

—Basta ya—suspiró con lágrimas en la voz.

Pero Jack, enardecido, alzaba todavía la hoja radiante. Fué ahora un golpe seco, ya en la entraña amarilla y resinosa. Las ramas gruesas crujieron en un quejido agrio, lastimero; y todo el seno esponjoso se estremeció como en los grandes vendavales; delgados gajos, manojos de azahares, hojas tiernas bailaron en la brisa cayendo mansamente.

Lilia miraba con horror.

De pronto, leve ruidillo, como el aletear de un insecto, se deslizó desde lo alto y resbaló a lo largo de los anchos troncos; un objeto parduzco, tenue, ligero, descendió rodando a la hierba: era un nido. Un nido que levantó del suelo angustiosos "píos" en tropel.

Entonces la visión infernal se agrandó hasta arrancar a su espanto un grito febril. Era el símbolo del matrimonio malogrado, sin objeto; eran los hijos condenados de antemano por hondas heridas de los padres; los "babys" rubios que ya no nacerían, que ya no traerían la risa al hogar...

¡Ay!...

Cuando Jack fué a socorrerla la vió levantarse con trabajo, probando a sonreir.

—He tenido un mal sueño—le contestó mientras se arreglaba el sombrero con rápida coquetería.—Anda, llévame; ya te contaré... Pero—y aquí su voz fué un arrullo de súplica—deja ese trabajo, que se lleven el hacha... ¡Pronto!...

Y bajo la presión vigorosa que le cercaba dulcemente la cintura, inquiriendo muda la causa de este nuevo cambio de ideas, acabó por desahogar su corazón.

—Mira—afirmó, cerrando los ojos:—las cosas me han enseñado. Hoy te quiero así, como a ese viejo naranjo... Mareado por algún viejo amorcillo, pero cargadas de flores las entrañas... Sí, ya puedes sonreir llamándome cursi... pero ¡me ha parecido que por mis caprichos locos caían y se malograban nuestros azahares de hoy, nuestros nidos de mañana!

Y con sus labios unidos formó una copa de corales para recibir el beso que temblaba en los labios de él. Y el beso corrió en una ola cálida a lo lejos, juntando los picos de las palomas, los penachos de las palmas, la hostia de sol con el cáliz de la tierra...

Jesús CASTELLANOS.

# Página infantil



Cortar la página y pegarla sobre un cartón, para darle mayor consistencia. Recortar las figuras y unirlas con un broche por los puntos negros; en esta forma, el muñeco tendrá movimiento en sus articulaciones y podrá adoptar distintas actitudes.

## Demostración al periodista Vigil



Parte de los comensales que asistieron al banquete realizado el martes 15 del corriente, en el restaurant "Génova", que un grupo de intelectuales ofreció al periodista señor Constancio C. Vigil, como un acto de homenaje a la brillante actuación que el festejado desplegara al frente de la revista "Mundo Argentino".

## Entre la fronda

(Del libro "Los sueños son vida")



Señor Ricardo Jaimes Freyre.

*Junto a la clara linfa, bajo la luz radiosa*
*Del sol, como un prodigio de viviente escultura,*
*Nieve y rosa su cuerpo, su rostro nieve y rosa*
*Y sobre rosa y nieve su cabellera obscura.*

*No altera una sonrisa su majestad de diosa,*
*Ni la mancha el deseo con su mirada impura;*
*En el lago profundo de sus ojos reposa*
*Su espíritu que aguarda la dicha y la amargura.*

*¡Sueño del mármol! Sueño del arte excelso, digno*
*De Escopas o de Fidias, que sorprende en un signo,*
*Una actitud, un gesto, la suprema hermosura.*

*Y la ve destacarse, soberbia y harmoniosa,*
*Junto a la clara linfa, bajo la luz radiosa*
*Del sol, como un prodigio de viviente escultura.*

RICARDO JAIMES FREYRE.

## Fray Mocho en Mendoza



Público que acompañó al cementerio los restos mortales del periodista doctor Adolfo Calle, escuchando el discurso que en el acto del sepelio pronunció el señor José E. Aguilar (X) en nombre de la redacción del diario mendocino "Los Andes".

# Un puñado de anécdotas

Cada vez que oigo contar un chascarrillo, me pregunto cómo puede el ingenio verter tamaña dosis de agudeza en tan poco espacio, multiplicando hasta lo infinito las variantes de sus recursos; pero en seguida pienso en la naturaleza, y me respondo satisfactoriamente deduciendo la consecuencia de que, si todos no, la mayor parte están tomados de la realidad, fecunda y pródiga madre de las obras de imaginación.

En prueba de ello, van a permitirme los lectores que retroceda treinta años en el camino de mi vida, para referirles algunos detalles de mi época estudiantil, que, a falta de otro mérito, tendrán el de la autenticidad.

Es el aula la línea divisoria entre el niño y el hombre; el guión que separa el punto final con que termina la frase precedente, del interrogante con que se enuncia el porvenir incierto; así, pues, vista desde la edad viril, encierra el doble encanto de un ayer no saboreado hasta hoy, y de un mañana cuyo carril llenan las ilusiones de puntos suspensivos, pero sobre los cuales rara vez corre obediente el convoy de la existencia.

De mi clase ha salido humanista, que después se ha sentado entre los árcades de Roma, y que en el tercer año de latín traducía el ''Pullus ad margaritam'', de Fedro, por ''Los pollos de Margarita''.

Historiógrafo y notable resultó otro condiscípulo, a quien preguntándole el profesor por qué Aquiles siendo invulnerable llevaba armadura, repuso:

Para defenderse de los ''pistoletazos'' de los enemigos.

Y es que en el vivero humano de la segunda enseñanza, ni puede predecirse qué arbusto llegará a ser árbol, ni qué pie dará mejores frutos. De todas las plantas allí reunidas, las unas se agostan, las otras medran; y tal que se enuncia con los caracteres del perejil, sale cicuta.

Dígalo si no cierto amigo mío que, en su calidad de secretario de legación, asistía vestido de gran uniforme a una representación de gala en el teatro de no sé qué corte extranjera. Levantóse el telón para unos juegos acrobáticos y presentóse en escena un titiritero con su tonelete corto, calzón de carnes y ''ferronnière'' que le dividía la frente. Saludado que hubo a la concurrencia, fijóse en la butaca del diplomático; y, como recatándose de la gente, le dió las buenas noches con un gracioso movimiento de mano acompañado de una tan provocante sonrisa, que las miradas de todo el público convergieron en el futuro embajador. Este, rojo de vergüenza, miró en torno suyo buscando a alguien en quien declinar tal privilegio. Pero en vano se esforzó; el saludo era para él, puesto que al responder a los aplausos de la asamblea con los besos de ordenanza a la terminación de cada suerte, el acróbata le dedicaba a mi amigo uno ruidoso y lleno de expresión como quien dice:

—Este para ti.

Por fin descolgóse el juglar del trapecio y se despidió de la sociedad; pero cuando la cortina iba a ocultarlo:

—Entra — le dió a entender con un gesto a la víctima que, encasquetándose el tricornio y trabándose los pies con el espadín, penetró en el escenario dispuesto a mechar al atrevido.

Pero aun no había traspuesto la puerta, cuando el funámbulo ya se había echado a su cuello, gritándole con voz embargada por los sollozos:

—¿No me reconoces? Soy fulano de tal, tu inseparable en el aula de latín.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

—¿Quién puede predecir el destino humano? Acaso hubiera sido un poeta sin par aquel mi colega de la asignatura de retórica, a quien tocándole el turno de presentar en clase una composición suya, nos leyó estos dos únicos versos:

Como la ciencia que del arte espuma
y el lienzo arrugador que nos oprime...

Nadie pudo saber el resto; porque asombrado por el principio, el profesor se quedó con el original; y en cuanto al autor, murió un mes después o del esfuerzo o de la vergüenza.

¡Qué tipos intelectuales se sentaban en aquellos escaños! Recuerdo entre otros a un individuo venido de la cuenca del río Júcar, que sobre hablar difícilmente el castellano, tenía ocurrencias dignas de Calino, que el catedrático jovial y humorista explotaba con gran contentamiento de los alumnos.

—¿Qué significa ''quercus''? — preguntó en cierta ocasión el natural de Sueca.

—La encina — le respondió el maestro. — Pero como al chico no le sonase el vocablo:

—¿Y qué es encina? — insistió.

—La ''carrasca'' — le apuntó alguien dándole la traducción en valenciano.

—Eso es — asintió el pedagogo. ¿Sabe usted qué fruto produce ese árbol?

—Sí, ''siñor; abellotas''.

—Esa ''a'' póngala usted en sal.

Todos nos reímos de la ocurrencia; pero el muchacho dejó que cesasen las carcajadas, y con la imperturbabilidad de su insuficiencia, exclamó:

—''Salbellotas''.

Otro día nos explicaban gramática; y el sueco, que siempre sabía mejor que otro alguno sus lecciones, fué el elegido para el repaso.

—Los pronombres posesivos—dijo— son cinco: ''Mío, tuyo, suyo, nuestro y vuestro'', con sus terminaciones femeninas.

—Muy bien — repuso el catedrático estimulando su aplicación; — pero téngase en cuenta, que hay palabras cuya terminación parece un pronombre posesivo, sin serlo, y conviene no confundir especies. Así, por ejemplo: ''Chirimía''; aquel instrumento de madera que se toca en los servicios fúnebres...

—Sí, ''siñor''.

—Acaba en ''mía''; pero es debido a la conformación de la palabra. ¿Lo ha entendido usted bien?

—Sí, ''siñor''.

—De modo que si la toca usted se llamará...

—Chirimía.

—Eso es. ¿Y si la toco yo?

El discípulo reflexiona un momento, y exclama, convencido de haber acertado:

—''Chirituya''.

Al lado de estos escolares duros de mollera los había inteligentísimos; pero que pecaban por exceso de celo en la manifestación de su sabiduría. He aquí un ejemplo.

Nos preguntaban cierta vez los pretéritos y supinos de los verbos irregulares; y según costumbre, el discípulo que respondía bien pasaba a los que no habían sabido contestar, lo que al fin del certamen valía, al que se quedaba primero, lo que llamábamos ''una nota de cabeza''.

—''Doceo, es, ero''; fué el enigma propuesto por la esfinge.

—''Docevi, docetum''—contestó el interpelado.

—¡Pigre!—murmuró el profesor que solía amenizar con calificativos sus raptos de enojo. Otro.

—''Doquivi docutum''—dijo el que le seguía, creyendo conquistar un puesto.

—Alcornoque. Otro.




Marte.—Algo me dice que después de esta cinta no volveré a aparecer en el escenario.

—''Caret, utroque''.

—¡''Ruso!'' — rugió el catedrático, haciendo uso del dictado más humillante de su elenco.

Y como el individuo a quien le tocaba entrar en liza creyese que se trataba de la enunciación de otro verbo, gritó sin vacilar:

—''Rusi, rusum''.

Pero si la edad disculpa estos ''lapsus'' no merece verdaderamente absolución el hecho que voy a referir, y cuya autenticidad garantizo bajo mi palabra, como todo lo que antecede.

En una de las tantas reformas como ha sufrido el plan de estudios, consignóse muy sabiamente que cesaran las antiguas categorías de médicos de primera y de segunda clase; pues no había razón en que, por ser delegados a los pueblos, los facultativos inferiores estuviesen autorizados por la ley para matar gente en virtud de una ignorancia oficial. Pero en lo que no hizo bien el legislador, fué en dar a la disposición efecto retroactivo, decretando que los médicos de segunda acudiesen a sus respectivas zonas universitarias para examinarse de las asignaturas que les faltasen para validar su título. Y caten ustedes a innumerables prójimos que, después de treinta o más años de ejercicio, venían a la ciudad a pasar por las horcas caudinas de un examen que, aunque de mera fórmula, los avergonzaba y cohibía.

Entre ellos se presentó al tribunal de la ciencia de Pitágoras un pobre anciano, que hecho un cascabel tomó asiento en el banquillo de los reos.

—¿Qué es binomio?—interrogó uno de los jueces, dando a su acento una inflexión de dulzura acomodada a las circunstancias.

—¿Binomio? — balbuceó el aludido. —Y como no encontrase nada que responder:—¿Pues aquí no es—añadió— donde se examinan de matemáticas?

—Sí, señor — adujo el examinador, queriendo infundirle ánimos.—Por eso se le pregunta a usted qué es binomio.

A lo cual el infeliz viejo, creyendo hallar en su tribulación un expediente oportuno, se apresuró a aducir:

—Es verdad... me había turbado. Binomio... es el hombre que se casa con dos mujeres.

Y como todo no ha de ser a cargo de los discípulos, allá va, para terminar, lo que le ocurrió a un maestro de la Facultad de Medicina de Valencia, tan gracioso a fuer de andaluz como docto y sesudo, y padre de un hijo que ha perpetuado en la administración la justa fama que su padre se labró en el claustro.

Tenía el tal señor una criada respondona si las hay, que guardaba generalmente las mejores proezas para cuando podía ser oída por personas extrañas ante las cuales poner en ridículo a su amo. Ocurrió, pues, que un día en que éste tenía convidados a comer a algunos comprofesores, la fámula le sirvió un plato que no brillaba por la limpieza.

—Cambie usted esto—dijo pacientemente el hijo de la tierra de la sal.

—Pues apenas si es usted meticuloso —refunfuñó la Maritornes.

—A mí no se me contesta—rugió el catedrático mirándola amenazador.

—Pues arma usted poco ruido por una cascarria de nada—insistió la otra.

—Que se calle usted.

—Pues no quiero.

—Mire usted—exclamó el sevillano echando espuma y exponiendo lo que él juzgaba la ''suprema ratio''—que delante de mí les tiembla la barba a doscientos discípulos.

A lo que la criada dando un respingo para meterse en la cocina sólo adujo este argumento ''ad hominen''.

—Sí; pero ellos tienen que examinarse y yo no.

Enrique GASPAR.

# Bélgica y la Argentina

De la respuesta que el presidente de la república dió el sábado último al discurso pronunciado por el nuevo ministro de Bélgica, durante su recepción oficial, plácenos transcribir el siguiente párrafo:

''La causa de Bélgica es además en los momentos actuales, la causa de la independencia y del derecho de las naciones; y la humanidad quedaría herida en sus sentimientos más profundos si los principios de justicia en que descansa no fueran perennes y sagrados. Creo en el poder y en la soberanía de esos principios inmutables en la historia del mundo, a pesar de todas las vicisitudes.''

Estas rotundas y elocuentes palabras del más elevado sentido moral, definen claramente dos conceptos: de qué parte están la razón y el derecho en el criminal atentado contra Bélgica, y qué bancarrota no sufrirían los principios de justicia en que descansa la humanidad, si un destino fatal hiciese quedar triunfante la inicua agresión teutona.

Las frases del doctor Irigoyen constituyen un latigazo para los que juzgan como el ejercicio de un legítimo derecho entregarse a la práctica de una política de violación y de rapiña.

Indudablemente, mucho ha de pesar en el ánimo del presidente de la república el temperamento de circunspección inherente al alto cargo que ocupa; pero no es menos cierto que ha de tener un límite el dique que en un espíritu probo e íntegro como el que se le reconoce, ha logrado contener hasta ahora, la explosión de elevados sentimientos de moral y de justicia que siempre le caracterizaron.

Los juicios del doctor Irigoyen han causado sensación en el público trasmitiendo a los habitantes de la república algo así como una ráfaga de bienestar y confianza, y a las muestras de aprobación que ha despertado en todas partes, Fray Mocho agrega su más sincero y más entusiasta aplauso.

## Caricaturas norteamericanas



El kaiser (después de haber leído las memorias del ex embajador Gerard sobre Alemania).—Nunca vi un tejido más abominable de deliberadas verdades.

EL SEGUNDO EMPRÉSTITO DE LA LIBERTAD



¡Hacia la guerra!

LA SITUACION RUSA



El soñador.

(De "New York Evening Post")

NUNCA ES TARDE CUANDO LA DICHA ES BUENA



'Devolveremos a Bélgica''.

## Caprichos de la naturaleza

Una de las cosas más difíciles para los naturalistas consiste en determinar la causa de las peculiaridades semejantes a las que aparecen en nuestros grabados, y que son curiosas figuras que se hallan en las maderas.

En la primera de las fotografías, que no tienen retoque alguno, se ve una cabeza de fraile con su capucha. Es,



por cierto, la más sorprendente semejanza a un rostro humano que ha sido hallada en la madera de un tronco de árbol. Pertenece a un álamo que llegó a una fábrica de muebles de Cincinnati. Otra de las figuras tiene parecido con una cabeza de perro o de cerdo. Fué descubierta por el señor R. S. Kellogg, de la Asociación Nacional de Manufacturas de Madera, de los Estados Unidos, quien la ha bautizado con el nombre de "El perro del fraile".



La singular estrella que muestra otro de los grabados ocupa el centro de un tronco, cortado transversalmente, procedente de Greenfield, Ohio. Créese que la causa de esta formación es el resultado de haber sido arrancada la corteza en cuatro partes siendo el árbol joven. El despojo de la corteza originó en esas partes una coloración que se prolongó hasta el centro del tronco, mientras la madera cubierta por la corteza conservaba su primitivo color. Poco a poco el árbol sanó y produjo una nueva corteza, que rodeó la estrella y le dió un aspecto externo normal.



# Cumpleaños de Guido Spano

El más querido de nuestros poetas acaba de celebrar un nuevo aniversario en su existencia venerable, y esta feliz circunstancia le ha permitido ver con íntima satisfacción que en cada etapa de su vida se renuevan los sinceros afectos con que desde hace mucho tiempo le rodea el cariño popular.

Con su mentalidad fresca y vigorosa aún, conservando un espíritu que no envejece nunca, Guido Spano da la impresión de que, cual un símbolo viviente, ha de permanecer mucho tiempo más entre sus buenos amigos de siempre: las flores y los niños.

Ostentándose en su lecho como un patriarca entre blancuras, vió desfilar ante él un enjambre infantil que oreó su espíritu con nuevas auras y sintió la dulce presión de manos femeninas que le ofrendaban su delicado homenaje entre aromas y colores.

Durante la tarde del sábado último vióse el poeta rodeado de gran número de amigos y admiradores, en la afectuosa visita que ya se ha hecho tradicional entre los que bien le quieren, y también como en años anteriores, fué convertido su lecho en un jardín florido.

Cuando concurrieron los niños del asilo Ramón L. Falcón, con su correspondiente banda de música, el poeta no pudo substraerse a un íntimo anhelo y exteriorizó el deseo de que ejecutaran el pericón nacional, lo cual fué inmediatamente realizado, con gran satisfacción del anciano. Acto seguido, el presidente del asilo, señor José F. Ferretti, pronunció un elocuente discurso, adecuado al momento.

También llevaron su homenaje a Guido Spano una delegación de niñas del centro Hermanas de la Luz, que le ofrendaron flores y declamaron unas bellas poesías.

El largo desfile de visitantes que pasaron a saludar al poeta, se intensificó de modo considerable en las últimas horas de la tarde del sábado pasado, al extremo de que hubo ciertos instantes en que la habitación se hallaba materialmente llena de damas y caballeros que no quisieron dejar de felicitar a Guido Spano, testimoniándole sus sentimientos de consideración y afecto.

El poeta amble y conmovido, agradecía las gratas demostraciones de que era objeto, y no cesó un momento de conversar con todos, demostrando en sus palabras esa sutileza y vivacidad de ingenio que caracteriza su charla a pesar de los años.



El popular vate recibiendo cariñosos homenajes en el 91.º aniversario de su nacimiento

# Fiesta campestre



Concurrentes a la fiesta con que el domingo último obsequió el señor Ezio Bellelli, a los jefes de sección de los talleres heliográficos de la Sucesión Ricardo Radaelli, y que en medio de un grato ambiente de compañerismo, se realizó en la quinta que dicho señor Bellelli posee en Burzaco.

# Partido Socialista Argentino

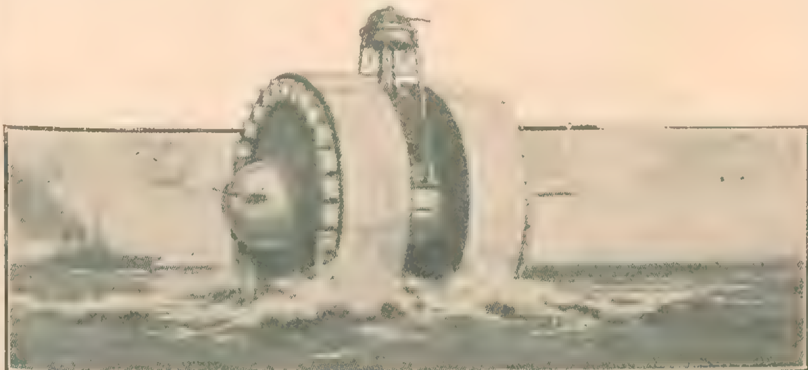




El sábado de la semana anterior, y con asistencia de los delegados de los veinte centros de la capital federal y de algunos de provincias, se inauguró en el salón del centro XX de Septiembre, el segundo congreso nacional ordinario del partido Socialista Argentino, donde se procedió a elegir las autoridades del congreso, resultando designados presidente, el señor Alejandro Mantecón y vicepresidentes, los señores Castelltort y Gierberg. — A la izquierda: vista parcial de la concurrencia que asistió al acto. A la derecha: la mesa que presidió la asamblea.

## El "tanque" en el mar

Al Consejo de la Defensa Nacional, de los Estados Unidos, han sido sometidos los planes del más extraño de los navíos de guerra. Se trata de una enorme fortaleza flotante, constituída por dos ruedas colosales que



progresan en la superficie del mar, y que, según su inventor, prestaría servicios semejantes a los que proporcionan en tierra los "tanques" británicos y franceses. Se la emplearía, sobre todo, para proteger los desembarcos en las costas defendidas Además de ser, en cierto grado, anfibio, podría desarrollar una gran velocidad.

Consta esencialmente de dos grandes cilindros o ruedas, unidos, cuyo borde externo lleva una serie de paletas.

El eje horizontal, en el que hay suficiente espacio para la tripulación, queda estabilizado por el sistema del giróscopo y soporta una torre en lo alto de la cual hay un pequeño fuerte blindado. En los extremos del eje hay otras dos torres blindadas. Todas están armadas de cañones. El poderoso "tanque" marítimo se mueve mediante motores que ocasionan la rotación de los cilindros.

## Biblia gigantesca

Como uno de los resultados de una gran campaña por la difusión de la Biblia, realizada en Inglaterra, acaba de ser terminado un ejemplar gigantesco de las Sagradas Escrituras, en cuya confección han participado 12.000 personas. Todo el volumen está manuscrito: cada uno de los doce mil colaboradores escribió varios pasajes. El tomo mide 6 pies y 2 pulgadas de largo y 3 pies y 10 pulgadas de ancho. En su encuadernación se empleó siete cueros de cabra.

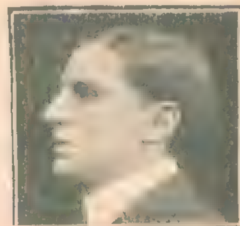


## Las plagas del campo

Las ratas campesinas son una de las más estragadoras plagas de la agricultura, sobre todo en los Estados Unidos, donde se calcula que hay nada menos que trescientos millones de ratas que destruyen por valor de cien millones de cereales al año, esto es, lo que bastaría para que cada habitante de la república criase una gallina. Las ratas infestan, asimismo, los puertos, atraídas por el suculento cebo que les brindan las provisiones de los buques, habiendo llegado las cosas al extremo de que, en cierta ocasión, fué el cocinero de un transatlántico a proveerse en la déspensa de huevos para la cena y los encontró todos en el mismo montón en que al recibirlos del almacén los había colocado; pero... estaban vacíos. Sólo quedaban las cáscaras. Las ratas con sus dientes finísimos las horadaron como con la punta de una aguja, y fueron sorbiéndose, una por una, las claras y yemas de la friolera de cien docenas de huevos que a primera vista parecían intactos en el montón. A pesar de la guerra sin cuartel ni tregua que se les hace, no disminuye el número de semejantes roedores, y se comprende, porque es animal sumamente prolífero y capaz de resarcir en un mes las pérdidas experimentadas durante todo un año. Además, las ratas contagian al ganado con una especie de pulgas que se meten entre piel y carne de las reses para chuparles la sangre y dejarlas en los huesos.

## Un muerto desconocido

(Del libro "Gris", recientemente aparecido)



Señor Pedro Luis Obligado.

*En la caja negra duermes sin recelo,*
*entre dos hachones*
*que lloran tu duelo*
*y que se dirían dos admiraciones...*

*Duermes sin recelo, como dormirías*
*de niño: la muerte es madre también;*
*sentiste un descanso que no conocías,*
*y en un pecho helado dejaste tu sien.*

*Duermes para siempre en la eterna cuna;*
*tan blanca, tan blanca la rígida cara,*
*como si tu alma, que ha ido a la luna,*
*le luz de ese mundo en ti reflejara.*

*¡Qué humilde tu muerte! Algunas vecinas*
*te rezan; no tienes ni llantos ni galas;*
*sólo hay en la puerta dos leves cortinas*
*que son como alas...*

*¿Dónde está tu madre que no está a tu lado?*
*¿No tuviste hermanos? ¿No hallaste un amigo?*
*Nadie te quería, nadie te ha llorado:*
*has muerto lo mismo que un viejo mendigo.*

*¡Tus manos te adornan!, caídas cual rosas*
*encima del pecho;*
*y duele la idea de todas las cosas*
*sencillas y buenas, que ayer habrán hecho.*

*No sé tu pasado, no sé lo que has sido.*
*¿Buscaste la dicha, la gloria o el oro?...*
*Es igual...: lo noble es haber sufrido,*
*y eso sí, tu honda soledad no ignoro.*

*No ignoro que viendo la muerte cercana,*
*buscaste la almohada caliente de un brazo;*
*llamabas, ¿no es cierto?, a un alma lejana*
*para que te diera la fe de su abrazo.*

*Y no vino nadie; y al dejar el suelo,*
*cuando un ángel vino para preguntarte*
*con qué ser querías estar en el cielo,*
*¡no halló tu recuerdo quien pudiera amarte!...*

*Hermano: quisiera poner en tu mano,*
*lo mejor que tengo, que es mi corazón,*
*para que supieras de algún ser humano*
*que ha dejado triste tu separación.*

*Hermano: si puedes, sé bueno, y espera*
*mi última hora, y llora por mí:*
*tal vez yo no encuentre nadie que me quiera*
*y tal vez me muera, como tú, así...*

Pedro Luis OBLIGADO.

## ¿De cuándo datan los teatros de fantoches?

Por los documentos que de la antigüedad nos quedan, sabíase hasta ahora que en Grecia y Roma, durante las fiestas religiosas, había hombres y mujeres dedicados a exhibir figuras de movimiento con las cuales daban representaciones de misterios sagrados. Había también motivos suficientes para suponer que los fantoches eran conocidos en el antiguo Egipto, y, en efecto, recientemente un curioso descubrimiento hecho por el arqueólogo francés M. Gayet, ha demostrado que los egipcios fueron, probablemente, los inventores del teatro guiñol.

Al abrir la tumba de Khelmjs, bailarina egipcia, M. Gayet ha encontrado junto a la momia un barquito de madera tripulado por figulinas de marfil, una de las cuales estaba articulada y podía ponerse en movimiento por medio de unos hilos. En el centro de la navecilla había una casita con puertas de marfil, que al abrirse dejaban ver toda la escena.

La única figura articulada, colocada en medio de las otras, representa a la diosa Isis; a derecha e izquierda, dos muñequitas figuran las dos orillas del Nilo, y otras dos representan a Osiris, muerto y resucitado; delante se ve el árbol sagrado, dispuesto de manera que la diosa parece surgir de entre su ramaje.

Indudablemente, la bailarina daría ... sus muñecos representaciones por el estilo de las que más tarde, según se ha indicado, se celebraban en Grecia.

Hace muchos años, el famoso Carlos Lenormand ya encontró en Tebas un muñequito articulado de marfil; pero el haberlo hallado en la tumba de un niño hace pensar que se trataba simplemente de un juguete, no de un personaje de teatro guiñol.

# Apuntes del Balneario Municipal




*Dib. de Piaf.*

## Suerte inesperada

El comerciante empleaba ese día para la cobranza a uno de los escribientes en lugar del cobrador, que se hallaba enfermo. El joven se pasó el día recorriendo las casas de los deudores y regresó al anochecer con aire de profunda preocupación.

—¿Cómo le ha ido?

—Así no más...

—¿Y la cuenta del señor Exceso? ¿la ha cobrado por fin? Me dijo que ese señor era conocido suyo...

—Precisamente; no sé si tengo que alegrarme o no de la suerte que he tenido con él. En cuanto le dije: "Señor Exceso, vengo a hablarle por un asunto...," me interrumpió y, sin dejarme continuar, me dijo: "Muy bien, muy bien; es suya; llévesela y que sean muy felices."

## Un economista

Un hombre, acusado de haber dado muerte a otro, por un peso, es llevado ante el juez:

—¿No siente usted horror por haber asesinado a un hombre por un peso?

—¿Qué le hemos de hacer, señor juez?—contesta el acusado. Un peso de aquí, otro de allá, al fin de la semana se hace un jornal.

## En la dirección de una revista

—Señor director, dos personas desean hablar con usted: un poeta con una poesía original y el sastre con la cuenta.

—El director (después de muchas indecisiones): ¡Que pase el sastre!...

## Para salvar la riqueza de los buques en caso de naufragio.

El "Mercure de France" anuncia que un italiano, el señor Mesoti Mauni, acaba de inventar un aparato para salvar las riquezas de los buques en caso de naufragio.

Se trata de un gran cilindro de acero, especie de arca, capaz de contener la contabilidad de a bordo, las cartas certificadas y el oro de los pasajeros. De este modo se evitarían pérdidas que en tiempo de paz ascienden a 225 millones de francos anuales.

En efecto, el "Morida", perdido en 1911, llevaba un millón de francos. El "Oceana", perdido en 1912, llevaba más de cinco millones en oro. Con el "Lusitania" las pérdidas en oro, joyas y valores se estiman en diez millones de francos. El "Islander", que naufragó cerca de Juneau (Alaska), llevaba diez millones de oro del Klondike. El "Pawabac", perdido en el lago Hurón, llevaba dos millones. Conviene señalar también que el "General Grant", perdido en 1886, llevaba 65 millones en lingotes de oro, y la flota hundida en la bahía de Vigo, en España, llevaba 700 millones de francos, de los cuales apenas 100 millones se han retirado del mar.

## Venganza

Por haberse portado mal, Merceditas había recibido unas cuantas palmadas y la promesa de una segunda dosis cuando el padre regresara a casa. Estaba sentada en el suelo, con los ojos cargados de lágrimas. De pronto se puso de pie en actitud resuelta, tomó el sombrero y se dirigió hacia la puerta.

—¿Dónde va usted? — preguntó la madre.

—Voy a contar a los vecinos los secretos de familia.

## La raza araucana

A mediados de diciembre último se celebró en Santiago de Chile un congreso araucanista celebrado por el Episcopado chileno con el fin de adoptar medidas tendientes a enderezar la corriente civilizadora hacia los 150.000 indígenas que quedan de la raza araucana.

## Generosidad

Al hacer su testamento, un viejo, ya en el lecho de muerte, murmuró a su abogado:

"Y a cada uno de mis empleados que han estado conmigo veinte años o más, lego 2.000 libras estorlinas."

—¡Qué generosidad! — exclamó el abogado.

—No; no crea, amigo—respondió el enfermo;—ninguno de los empleados ha estado conmigo más de un año...; pero eso quedará bien en los diarios, ¿eh?

## Un recuerdo

—Parecía que la joven tenía mucho placer en su compañía, durante la fiesta de anoche..

—Sí; me dijo que yo le recordaba a un ser querido que ya no existe. ¿Se le murió algún novio?

—¡Qué esperanza! Lo único que se le ha muerto es un perrito.

## Mala lengua

—A veces, oir a un cantante en un excelente fonógrafo es tan bueno como oirle en el teatro.

—Mucho mejor: en el fonógrafo uno puede hacerlo callar cuando quiere.

## Invitado puntual

—Espero, amigo mío, que mañana me favorecerás con tu presencia en casa. La fiesta comenzará a las nueve de la noche. Mi hija Rosa leerá un poema; Isabelita cantará varias romanzas y a las once en punto cenaremos.

—Te agradezco mucho la invitación.

—¿Cuento contigo?

—Sí, a las once estaré en tu casa.

# Para las dueñas de casa

## La grasa en sustitución de la manteca

**EL PROCEDIMIENTO NORTEAMERICANO**

La prensa norteamericana está haciendo propaganda para que en la cocina familiar se emplee cada vez menos manteca. Esta recomendación tiene su importancia, porque en ese país es posible una crisis de subsistencias que sólo puede ser evitada por una inteligente utilización de los artículos de consumo. La manteca, en modo especial, está expuesta a la carestía. De aquí que convenga emplear un substituto, tanto para el uso culinario como para el consumo al natural en la mesa.

La manteca tiene un principio, clasificado como "vitamina", que es esencial para el organismo humano. Carecen de él otras substancias grasas, como el aceite o la manteca de coco. Pero, en cambio, la grasa común se acerca mucho, por sus cualidades, a la manteca; puede, por consiguiente, ser empleada como substituto una vez preparada convenientemente. Vendrá a costar menos de la mitad de lo que se paga por la manteca y se la podrá utilizar para todo aquello en que se acostumbra usar manteca, sin que sufra sensiblemente el sabor de los platos con ella preparados.

Para obtener una grasa que pueda ser usada en la cocina, se procederá del modo siguiente: Se compra grasa de riñonada; se la despoja de la membrana que la cubre y se la pica finamente con cuchilla o con una máquina de picar carne. Puesta luego en una cacerola y cubierta con agua fría, se la colocará al fuego para que hierva. Debe hervir hasta que se forme arriba una capa de grasa y quede debajo el agua clara. Una vez formada esa torta de grasa, se la retirará y se la calentará de nuevo y cuidadosamente para privarla del agua que aun contenga. Por último, se hará escurrir. Sazónese con un poco de sal y pimienta blanca. Se puede emplear como manteca de mesa, ablandándola ligeramente al calor. Se la usará para freír, para la preparación de masas y pasteles, para puré y, en general, como la manteca común.

## Para ahorrar centavitos

Los velos de crêpe viejos parecerán nuevos si se los pasa, bien estirados con ambas manos, sobre el chorro de vapor que da una pava con agua hirviendo.

—En verano conviene colocar las velas en la heladera unos veinte minutos antes de encenderlas. La cera o la estearina se endurecerá con el frío y luego la vela no chorreará y durará más.

—Muy fácilmente se hace desaparecer las feas manchas de agua en un cielorraso blanco: se frota el cielorraso en la parte manchada con un pedazo de magnesia; luego, con un cisne de tocador, se aplica un poco de polvo común del que usan las mujeres para la cara.

—Los manteles durarán más tiempo si al plancharlos se los dobla una vez en tres partes y la vez siguiente en cuatro partes.

—No se oxidará el armazón metálico de un paraguas si para secarlo se lo coloca con el mango para abajo, o, lo que es mejor, abierto.



El niño berlinés y su juguete favorito: el cañón y la iglesita.

## Adorno femenino

Estos retratos son los de dos mujeres "ainu" que viven en las islas del norte del archipiélago del Japón, las cuales estiman como señal de belleza, de buena cuna y hasta de rito religioso, el tatuado del labio superior en



forma de bigote. Este tatuado, así como el de los nudillos de los dedos que lo acompaña, principia a la edad de cinco años y se continúa hasta el día en que la mujer contrae matrimonio. Las que no tienen un tatuado completo no hallan pretendient

## La banana como alimento de los niños

Se cree que la banana es un alimento indigesto para los niños; en todo caso, sus cualidades como integrante del régimen alimenticio infantil han sido muy discutidas. El departamento de salud pública de Nueva York tiene al respecto una opinión que parece ser decisiva.

La banana—dice—es una fruta que puede ser empleada en la alimentación del niño, siempre que sea bien madura o esté bien cocida. En ambos casos es un artículo muy nutritivo y agradable. Sin duda no deberá constituir la base principal de una dieta infantil, pero compite ventajosamente con cualquier otra fruta.

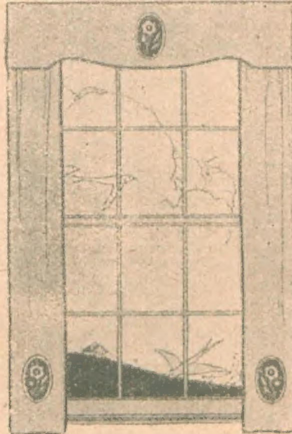
Su valor nutritivo es relativamente elevado: cerca de una caloría por gramo de pulpa, y sus carbohidratos, cuando es madura o cocida, son tan asimilables como los de los cereales. La digestibilidad de la banana cruda es proporcional al estado de madurez. Numerosos experimentos demuestran que el consumo de grandes cantidades de bananas "bien maduras" no produce efectos perjudiciales ni trastornos en el funcionamiento del organismo.

La cáscara de una banana madura es de un color pardo obscuro, después de haber pasado por el color amarillo. Una banana amarilla no es siempre madura, y, si en esa cáscara amarilla tiene todavía una tonalidad verde, o partes aún verdes, el fruto puede ser dañino para los órganos digestivos. Debe ser consumida solamente cuando sobre el fondo de color amarillo aparezcan manchas pardas. No siempre estas mismas manchas son síntomas de madurez, sino que pueden ser originadas por golpes o apreturas, los cuales aceleran la descomposición del fruto.

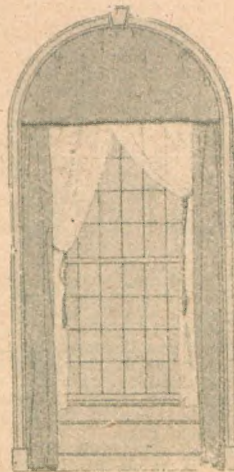
Por otra parte, la banana es el fruto más higiénico: su corteza, completamente impermeable, no deja penetrar gérmenes de ninguna clase y puede ser retirada sin tocar con su parte externa a la parte que se ha de consumir.

## Cortinados para ventanas

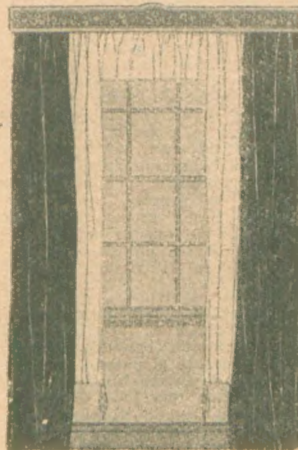
La más sencilla ventana puede adquirir un tono de delicada elegancia, según la disposición de las cortinas que se le coloque. A veces se logra también, con ellas, modificar su apariencia.



Así la ventana de la figura 1, parece mucho más larga de lo que es realmente, porque se le ha aplicado dos juegos de cortinas largas,—uno de tela obscura, llega hasta el suelo,—o, como



en la fig. 3, una ventana angosta parece ancha, simplemente extendiendo el cortinado, sin pliegues, como en la ilustración, a ambos lados del marco. Como se ve, este cortinado es muy



sencillo: tres bandas de género, de un solo color, con tres medallones aplicados. Algunas ventanas de dintel ovalado quedan bien con la disposición en abanico que muestra la figura 2 en su parte superior, la cual puede estar en armazón, o, simplemente, suelta y adornada con una franja.

## Las marineras



*Desde que los Estados Unidos intervinieron en el conflicto mundial, muchas jóvenes han ingresado en los servicios navales, en calidad de marineros. Se las emplea en las oficinas de marina en tierra para trabajos de escritorio. Llevan uniforme de blusa y gorra, como los marineros, pero la pollera continúa siendo su privilegio.*

**Para preservar las superficies metálicas de los vapores ácidos y corrosivos**, se intercala entre dos capas de la pintura que se emplee, bien una mano de asfalto, bien una hoja de papel impregnada en parafina.

---

**Modo de impedir la condensación de la humedad en las paredes.**—Para evitar este inconveniente es preciso que las superficies tengan reducido a su minimum los poderes de radiación y emisión. Se puede, para conseguir este fin, hacer un revestimiento de ladrillos poco cocidos, dejando espacios libres de 10 centímetros; también puede emplearse otro revestimiento más complicado, constituído de una capa de asfalto, una lámina de cobre o de fieltro y después una capa de amianto. Se consigue igual objeto aplicando una capa de parafina o empleando la madera parafinada, el fieltro y la tela fuerte, pero siempre dejando un espacio para el aire. En fin, una substancia que ha dado excelentes resultados es una simple capa de negro de humo bastante espesa.

---

**Los muebles esmaltados de blanco** se limpian frotando todas las manchas con una franela humedecida con alcohol metílico, y secándolas en seguida. Después se lava el mueble con agua tibia y jabón, y se seca con un paño; en seguida se frota con otro trapo con blanco de España, ligeramente húmedo, y por último se saca brillo con cepillos muy limpios y bien secos.

---

**Cuando un corcho esté muy apretado** y no se pueda sacar, rodéese el cuello de la botella con un paño empapado en agua hirviendo. Una vez caliente el cristal, se podrá sacar el corcho con gran facilidad.

---

**Para vidriar los cacharros de barro**, en vez de huevo debe untárseles con leche.

Este procedimiento, además de dar idénticos resultados, es más económico.

# La Sabiduría Arcaica y la habitabilidad de los planetas

**Lo que opina Camilo Flammarion.—El catolicismo romano ha sostenido una teoría absurda. — —**

Es indudable que la Humanidad recién se está despertando, y que tienen razón los iniciados y los ocultistas al sostener que la guerra actual es una bendición de Dios.

Dado el significado oculto de la sangre, que la ciencia oculta ha demostrado, tenemos que esperar que la humanidad va a recoger ópimos frutos de esta guerra en todos los órdenes del saber humano.

Es innegable que marchamos en derechura a un mundo de luz, de libertad, de justicia, de amor y de fraternidad.

El precio que estamos pagando por todo esto, no es excesivo, si reflexionamos sobre lo que importa todo lo que acabamos de mencionar.

Hemos vivido hasta hoy en una perpetua minoría de edad, y para probarlo no necesitamos sino recordar aquí que todas las razas humanas se están matando por la voluntad de un solo hombre: Guillermo II de Alemania.

Pero esta será la postrera vez que los pueblos se mutilen y se aniquilen, porque un hombre ha querido apropiarse y dominar el mundo entero.

Hablaremos hoy de un asunto interesante, que ha preocupado en otro tiempo a los cerebros pensantes y más ilustres de la Tierra, de este globito que llora, ríe, se divierte y muere con una inconsciencia desesperante.

Helena P. Blavatsky, la gran maga del siglo XIX, en su grandiosa obra ''La Doctrina Secreta'', que sólo los ocultistas saben cómo y por qué se ha escrito, al hablar de la habitabilidad de los planetas nos dice cosas curiosas y muy interesantes, y apartándose de las parábolas místicas del ''Zohar'', de esta riquísima fuente de sabiduría esotérico-religiosa, para afirmar su tesis, dice:

''Primeramente, sin embargo, citaremos unos pocos de la extensa lista de grandes pensadores que han creído en la pluralidad de mundos habitados en general, y en mundos que han precedido al nuestro. Tales son los grandes matemáticos Leibnitz y Bernonilli; el mismo Sir Isaac Newton, según puede leerse en su ''Optics''; Buffon, el naturalista; Coudillac, el escéptico; Bailly, Lavater, Bernardin de Saint Pierre, y como contraste de los dos últimos nombrados, por lo menos sospechosos de misticismo, Diderot y la mayor parte de los escritores de la ''Enciclopedia''. Siguiendo a éstos ''vienen'' Kant, el fundador de la filosofía moderna; los filósofos poetas Goethe, Krause, Schelling; y muchos astrónomos, desde Bode, Fergusson y Herschel a Lalande y Laplace, con sus muchos discípulos en años más recientes.

Una lista brillante de nombres respetados, en verdad; pero los hechos de la astronomía física hablan aún más positivamente en favor de la vida, y hasta de la vida organizada en otros planetas. Así, en el análisis de cuatro meteoritos que cayeron respectivamente en Alais (Francia), en el Cabo de Buena Esperanza, en Hungría y otra vez en Francia, se encontró grafito, una forma de carbón que se sabe está invariablemente asociada con la vida orgánica en nuestra Tierra. Y que la presencia de este carbón no es debida a ninguna acción dentro de nuestra atmósfera, se demuestra con el hecho de que el carbón se ha encontrado en el centro mismo del meteorito, mientras que en uno que cayó en Argueil, en el sur de Francia, 1857, se encontró agua y turba, formándose siempre esta última por la descomposición de las substancias vegetales.

Por otra parte, examinando las condiciones astronómicas de los demás planetas, es fácil demostrar que algunos son mucho más adecuados para el desarrollo de la vida y de la inteligencia—aun en las condiciones conocidas de los hombres — que nuestra Tierra. Por ejemplo, en el planeta Júpiter las estaciones, en lugar de variar dentro de límites amplísimos, como sucede con las nuestras, cambian por grados casi imperceptibles, y duran doce veces más. Debido a la inclinación de su eje, las estaciones en Júpiter son originadas casi por completo por la excentricidad de su órbita, y de aquí que cambien lenta y regularmente. Se nos dirá que en Júpiter no es posible la vida por estar en estado incandescente; pero no todos los astrónomos están de acuerdo en esto. Por ejemplo, lo que manifestamos lo ha declarado M. Flammarion, y ''él'' debe saberlo.

Por otra parte, Venus sería menos a propósito para la vida humana, tal como existe en la Tierra, puesto que sus estaciones son más extremadas y los cambios de temperatura más repentinos; aunque es curioso que la duración del día es casi la misma en los cuatro planetas interiores: Mercurio, Venus, la Tierra y Marte.

En Mercurio, el calor y la luz del Sol son siete veces más intensos que en la Tierra, y la astronomía enseña que está envuelto en una atmósfera muy densa. Y como quiera que vemos que la vida parece más activa en la Tierra en proporción del calor y la luz del Sol, parece más que probable que su intensidad sea mucho, muchísimo mayor en Mercurio que aquí.

Venus, lo mismo que Mercurio y Marte, tiene una atmósfera muy densa, y las nieves que cubren sus polos, las nubes que ocultan su superficie, la configuración geográfica de sus mares y continentes, las variaciones de las estaciones y climas, son muy análogas, a lo menos a los ojos del astrónomo físico. Pero semejantes hechos, y las consideraciones que de ellos se deducen, sólo se refieren a la posibilidad de la existencia en estos planetas de la vida humana, tal como se conoce en la Tierra. Que algunas formas de vida como las que conocemos son ''posibles'' en esos planetas, ha sido hace tiempo bien demostrado, y es completamente inútil entrar en cuestiones detalladas de fisiología, etc., de estos hipotéticos habitantes; porque, después de todo, el lector sólo puede llegar a una ampliación imaginaria del medio ambiente que le es familiar.

Mejor es darse por satisfecho con las tres conclusiones que M. Flammarion, a quien hemos citado tan extensamente, formula como deducciones rigurosas y exactas de los ''hechos'' conocidos y de las leyes de la ciencia:

I. Las diversas fuerzas, que estaban activas en el principio de la evolución, produjeron una gran variedad de seres en los diversos mundos, tanto en el reino orgánico como en el inorgánico.

II. Los seres animados fueron constituídos desde un principio con arreglo a formas y organismos en relación con el estado fisiológico de cada globo habitado.

III. Las humanidades de otros mundos difieren de la nuestra, tanto en su organización interna, como en su tipo externo o físico.

Finalmente, el lector que esté dispuesto a cuestionar la validez de estas conclusiones, como opuestas a la ''Biblia'', puede dirigirse a un Apéndice de la obra de M. Flammarion, que trata detalladamente el asunto, pues en una obra como la presente es innecesario señalar el absurdo lógico de esos clericales que niegan la pluralidad de mundos, fundándose en la autoridad de la ''Biblia''.

En relación con esto no estará de más recordar aquellos días, cuando el celo ardiente de la Iglesia primitiva se oponía a la doctrina de la redondez de la Tierra, fundándose en que las naciones de los antípodas estarían fuera de la esfera de salvación; así como también cuánto tiempo necesitó la ciencia naciente para destruir la idea de un firmamento sólido, en cuyas cavidades se movían las estrellas para la edificación especial de la humanidad terrestre.

La teoría de la rotación de la Tierra tuvo igual oposición, hasta el punto del martirio de sus descubridores, porque además de privar a nuestro orbe de su majestuosa posición central en el espacio, la teoría producía una tremenda confusión en las ideas acerca de la Ascensión, probándose que los términos ''arriba'' y ''abajo'' eran puramente relativos, complicando así no poco la cuestión de la situación precisa del Cielo (1).

Según los cálculos modernos más exactos, no hay menos de 500.000.000 de estrellas de varias magnitudes dentro del alcance de los mejores telescopios. En cuanto a la distancia entre ellas, son incalculables. ¿Es, pues, nuestra microscópica Tierra — ''grano de arena en las orillas de un mar infinito'' — el único centro de vida inteligente? Nuestro propio Sol, 1.300.000 veces más grande que nuestro Planeta, resulta insignificante al lado del Sol gigantesco, Sirio, y este último a su vez empequeñecido por otros luminares del espacio infinito. El concepto reducido de Jehovah, como el guardián especial de una tribu obscura y seminómada, es tolerable comparado con el que limita la existencia senciente a nuestro globo microscópico. Las razones primitivas eran, sin duda alguna: (a) la ignorancia astronómica de los primeros cristianos unida a una apreciación exagerada de la propia importancia del hombre — una forma grosera de egoísmo; y (b) el temor de que si se aceptaba la hipótesis de millones de otros globos habitados, resultaría la réplica aplastante: ''¿Hubo entonces una Revelación para cada Mundo?'', envolviendo la idea del Hijo de Dios ''rodando'' eternamente, por decirlo así. Por fortuna ya no es necesario gastar tiempo y energía en probar la posibilidad de la existencia de tales Mundos; pues toda persona inteligente los admite. Lo que ahora queda por demostrar es que si se prueba que, además de la Tierra, hay Mundos habitados por humanidades tan completamente diferentes unas de otras como de la nuestra — según sostienen las Ciencias Ocultas — entonces la evolución de las Razas precedentes queda medio probada. Pues ¿dónde está el físico o el geólogo pronto a sostener que la Tierra no ha cambiado docenas de veces en los millones de años que han transcurrido en el curso de su existencia; y que al cambiar su ''piel'', según la frase Ocultista, no haya tenido la Tierra cada vez su Humanidad especial adaptada a las condiciones atmosféricas y climatéricas propias de tales cambios? Y siendo así, ¿por qué no han podido existir y prosperar nuestras cuatro precedentes y enteramente distintas humanidades, antes de nuestra Quinta Raza-Raíz Adámica?''

Hasta aquí ''La Doctrina Secreta'', de cuyo índice podría repetirse lo que un día dijo nuestro talentoso e inspirado presidente de la República, Nicolás Avellaneda, a un joven estudiante que le pidió permiso para visitar su biblioteca:

''Lea usted los índices, y después de leerlos podrá usted decir que sabe alguna cosa.''

LOB NOR.

(1) En la sabia e ingeniosa obra ''God and his Book'', por el formidable ''Saladin'', de reputación agnóstica, nos hace recordar vívidamente el pasado, el divertido cálculo de que si Cristo hubiese ascendido con la rapidez de una bala de cañón, no hubiera todavía llegado ni siquiera a Sirio. Da lugar quizá también a la no infundada suposición de que nuestra misma época de ilustración científica puede ser tan groseramente absurda en sus negaciones materialistas, como los hombres de la Edad Media eran absurdos y materialistas en sus afirmaciones religiosas.

# AVICULTURA.

**El concurso nacional de gallinas ponedoras, de la granja avícola de Toledo, en el Uruguay**

De los países sudamericanos es el Uruguay, sin duda alguna, el que en mayor intensidad aporta una contribución de esfuerzos tendientes a que la industria avícola se implante y se desenvuelva en el nuevo continente. Diríase que en la vecina república poseen plena conciencia del porvenir que está reservado a la explotación de las aves en este extenso suelo americano; y diríase, igualmente, que, conocedores del valor que envuelve toda acción perseverante, se imponen el deber de que sea su patria la que se anticipe la posesión de los tiempos futuros, en el concierto de progreso de estas nuevas naciones, en todo aquello que se refiera a la mencionada industria. Sábese en el Uruguay perseguir y alcanzar un objetivo, poniendo en juego cuantos factores puedan convenir; y esta modalidad de carácter la observamos muy manifiesta, y surte los consiguientes efectos, en el orden avícola especialmente. Notemos, para confirmar nuestro aserto, que en el país hermano no sólo existe una bien organizada asociación nacional de avicultura, sino que cuéntase allí, además, con otra entidad congénere constituída por elementos femeninos; que funciona ejemplarmente un importantísimo establecimiento avícola propiedad del Estado, cuyas experimentaciones sirven de guía para el fácil cultivo de los pobladores del corral, por parte de los cultores particulares; que los criadores, cuidadosos de sus intereses, se cooperan recíprocamente, para así beneficiarse, al evitar posibles distanciamientos —aunque sólo fuera;—que, para terminar ya, por el mismo espíritu de aprovechamiento de circunstancias, hace pocos años escucharon tolerantes las disertaciones del maestro catalán señor Castelló, acaso por considerar que ellas producirían ambiente de avicultura en el país, y no, seguramente, porque entendiesen que las citadas conferencias habíanles de resultar provechosas educacionalmente.

Al Uruguay pertenece, igualmente, la iniciativa de celebrar un concurso de gallinas ponedoras, que actualmente se está realizando en la granja nacional de avicultura de Toledo, bajo la dirección del agrónomo señor Eduardo Llobet. Inútil hacer resaltar los alcances de un torneo de dicha naturaleza, puesto que fácilmente se advierten las múltiples resultancias beneficiosas que ha de originar. Toman participación en el concurso 31 lotes de seis aves cada uno, figurando ejemplares criollos y de las razas Leghorn, Catalana del Prat, Vyandotte blanco, Rhode Island Red, Orpington blanco, Plymouth Rock bataiá y blanco, Minorca y Braekel. Ateniéndonos a los datos parciales que poseemos, que alcanzan hasta octubre último, podemos noticiar que el primer puesto era entonces detentado por el lote número 12, de Catalana del Prat, con un rendimiento de 506 huevos, obtenidos desde el comienzo del torneo, en el mes de julio, siguiendo por orden de producción los grupos número 14, de Rhode Island Red, con 481 huevos; número 15, de Rhode Island Red, con 477 huevos, y número 6, de Leghorn blanco, con 444 huevos. Para dar una idea de la notable postura lograda—como así lo significa la ''Revista de Avicultura'', órgano de la Asociación de avicultores de la provincia, que se edita en La Plata, de cuya publicación tomamos los detalles informativos, — será bastante consignar que en el mes de octubre se obtuvo la sugestiva cantidad de 3.575 huevos, lo que rinde el excelente promedio de 144 huevos por día, sobre un total de 186 ponedoras.

Tanto la idea del concurso como los resultados que van obteniéndose, obligan nuestro entusiasmo, siéndonos muy especialmente grato expresar a sus iniciadores nuestras felicitaciones, justamente merecidas. Entretanto—no todo puede ser grato—nuestros criadores limítanse a seguir las alternativas, desde la orilla opuesta, río por medio...

DICK.

# La bandera yanqui

Como ha ocurrido en la mayor parte de las naciones, en los Estados Unidos el ejército no ha llevado la bandera nacional hasta mucho después que la marina. Esta última adoptó la enseña de las rayas y las estrellas en 1777, en cuanto fué elegida como pabellón; pero el ejército no la tuvo hasta el año 1846, cuando la guerra con Méjico. Antes de esta fecha, usaba lo que se llamaba el estandarte nacional, una bandera azul llevando en el centro el águila con la cabeza rodeada de estrellas que constituye el escudo de armas norteamericano, y debajo el número y arma a que pertenecía el regimiento. En 1834 se autorizó a la artillería para que emplease la bandera nacional, y en 1841 se dió el mismo permiso a la infantería; pero ni una ni otra la llevaron a campaña hasta la guerra de Méjico. La caballería no fué autorizada para usar las estrellas y las rayas hasta 1887.

# Notas femeninas




## Nuestra lencería

Todas mis lectoras tienen, sin excepción ninguna, un gusto muy pronunciado por los finos y sedosos linones, los bellos encajes, los lindos bordados y gustan confeccionarse por sí mismas preciosas prendas de lencería.

Teniendo en cuenta estos gustos, prácticos y refinados, he reunido en esta página un grupo de prendas interiores que pueden ser modificadas, bien sea simplificándolas o no en sus adornos, pero siempre conservando su primitivo corte.

La primera ''parure'', que se ve en el figurín incluso, es en un fino y sedoso linón blanco, con un bies de linón de hilo, en color, y con un motivo en forma de rombo en el centro del escote delantero que luce un monograma bordado en blanco. El pantalón es de forma derecha, ancho, con un ligero movimiento que lo alza a cada costado de la pierna. Volado plegado con un bies de linón de color a la orilla.

Con cuatro metros de linón de 90 ctms. de ancho y 75 ctms. de linón de color es suficiente para confeccionar las dos prendas.

Pasemos ahora, si queréis, al segundo modelo, que es una combinación-pantalón de forma princesa, en batista blanca, abotonada adelante. Los revés, únicamente, son adornados con entredós y de un encaje de ''grille'' de hilo. Abajo lleve unos altos volados en nansú plegados y también adornados con los mismos entredós y encaje de hilo. Estos volados van unidos a las piernas de la combinación, por medio de un ancho pasacinta bordado.

La tercera ''parure'' es en batista blanca y se compone de una camisa y de un calzón. La camisa va formada por tres grandes pliegues redondos, separados entre sí por unos grupos de finos pliegues. Estos tres pliegues redondos, pueden ser reemplazados por una banda del mismo ancho y bordada con lunares, en blanco o en color. La camisa va montada sobre un pasacinta con un ''picot'' de Cluny a la orilla. El mismo bordado o pliegues redondos, se repiten para ambas piernas del pantalón-enagua, que van montados sobre un ancho ''empiecement'' chato, que se abotona atrás. Con 4 metros de batista en un metro de ancho, 3 m. 50 de pasacinta y 6 metros de picot Cluny, tendréis lo suficiente para esta graciosa prenda.

El modelo que sigue, o sea el núm. 4, es otra combinación-enagua en pongée color rosa y de forma princesa. Los paños van unidos entre sí por medio de vainicas y una feliz combinación de pequeños voladitos colocados superpuestos sobre los paños de los costados hacen que esta prenda sea sumamente novedosa y original. Estos voladitos tienen un ''picot'' a la orilla, hecho a máquina.

Los dos modelos de las camisas de noche, son hechos en fina batista o en linón flexible. Siendo uno de ellos adornado con broderie y pasacinta. Su hechura es un holgado kimono y el dobladillo del bajo lo hace una vainica hecha a máquina.

El otro modelo es montado sobre un ''empiecement'', por medio de grupos de pliegues. Una gran collerette finamente plegada, en linón o en tul, adornada a un costado por una cocarda con caídas, hecha en cinta de seda de color.

Este mismo adorno se repite en el bajo de la pequeña manguita corta.

Llegamos por fin al último modelo de las ''parures'', que es un bello modelo de estilo Directorio, en batista de hilo blanco, adornado con una ancha banda de tul a ''picot'' de Valenciennes.

Las hombreras son hechas en cinta lavable de quita y pon, a voluntad, que van sujetas por medio de un ojal y de un botón. Una cinta pasa entre el tul y la batista en transparencia para anudarse adelante, sujeta al talle la amplitud de la camisa. Los dos modelos de ''bretelles'', son de estilo ''Recamier'', siendo el de la izquierda hecho en filet, con hombreras y cintas, y el otro en linón de hilo con finas vainicas y con finos pliegues, para formar el pecho adelante y bajo los brazos. Este modelo puede ser hecho todo en cintas.

A. de DAUMONT.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266 —Buenos Aires



# Avisos ilustrados

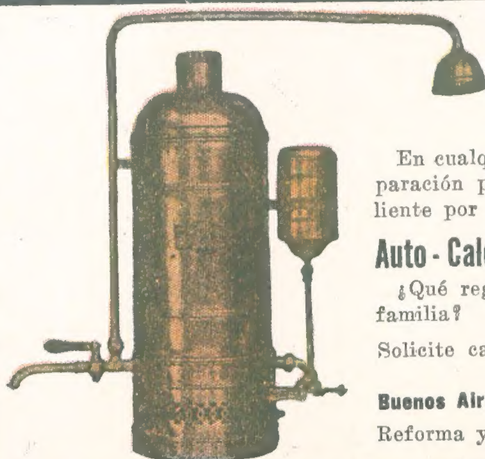


*Lázaro Costa*

**Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres**

*Casa Central:*
*CALLAO esq. SANTA FE*
*Unión Telefónica 1778, Juncal*

*RIOJA 280*
*entre Alsina y Moreno*
*Unión Telef. 23 y 46, Mitre*
*Cooperativa Tele. 125, Oeste*



En cualquier momento, noche o día, sin preparación previa, en 10 minutos un baño caliente por el

**Auto-Calentador "CELESTIAL"**

¿Qué regalo mejor puede usted hacer a su familia?

Solicite catálogo. **D. MÁRTIRI**

**Buenos Aires — GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre**

Reforma y arreglo de cualquier otro sistema.






Gimnasia sueca (perfeccionado por la comandita Luxburg-Löwen).

FERNET
DI
GIOVANNI BRANCA

CARO pero MUY BUENO

UNICO CONCESIONARIO:
SANTIAGO BELENDA
BUENOS AIRES




TALLER DE GRABADOS Y SELLOS DE GOMA

NOMENCLATURAS Y PLACAS DE BRONCE

FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS

BARALE Hnos

J. S. BARALE - Sucesor

MAIPÚ 113
U. T. 6170, Avenida

JOSÉ Mª MORENO 549
U. T. 877, Flores

*¡Señora! Lavar la ropa en casa es un placer empleando*

POLVO DE JABON
"INVICTA"

*En venta en todos los Almacenes.*

Fundas para automóviles
**QUITA-Y-PON**



Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.

**JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.**
ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Farmacia y Oficina Química "MOLINA"

**ARTURO B. MOLINA**
QUIMICO FARMACÉUTICO

**SERVICIO COMPLETO PARA OPERACIONES**

**Análisis químicos microscópicos y esterilizaciones**

**Oxígeno químicamente puro**

**B. de Irigoyen 1199, esq. San Juan**
Unión Telefónica 124, Buen Orden



FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital | | En el Exterior | | En el Interior | |
|---|---|---|---|---|---|
| Trimestre . . | $ 2.50 | Trimestre | $ oro 2.00 | Trimestre. . | $ 3.00 |
| Semestre . . | „ 5.00 | | | Semestre. . | „ 6.00 |
| Año . . . . | „ 9.00 | Semestre. | „ „ 4.00 | Año. . . . | „ 11.00 |
| N.º suelto. . | 20 cts. | | | N.º suelto. . | 25 cts. |
| N.º atrasado. | 40 „ | Año . . . | „ „ 8.00 | N.º atrasado. | 50 „ |

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

